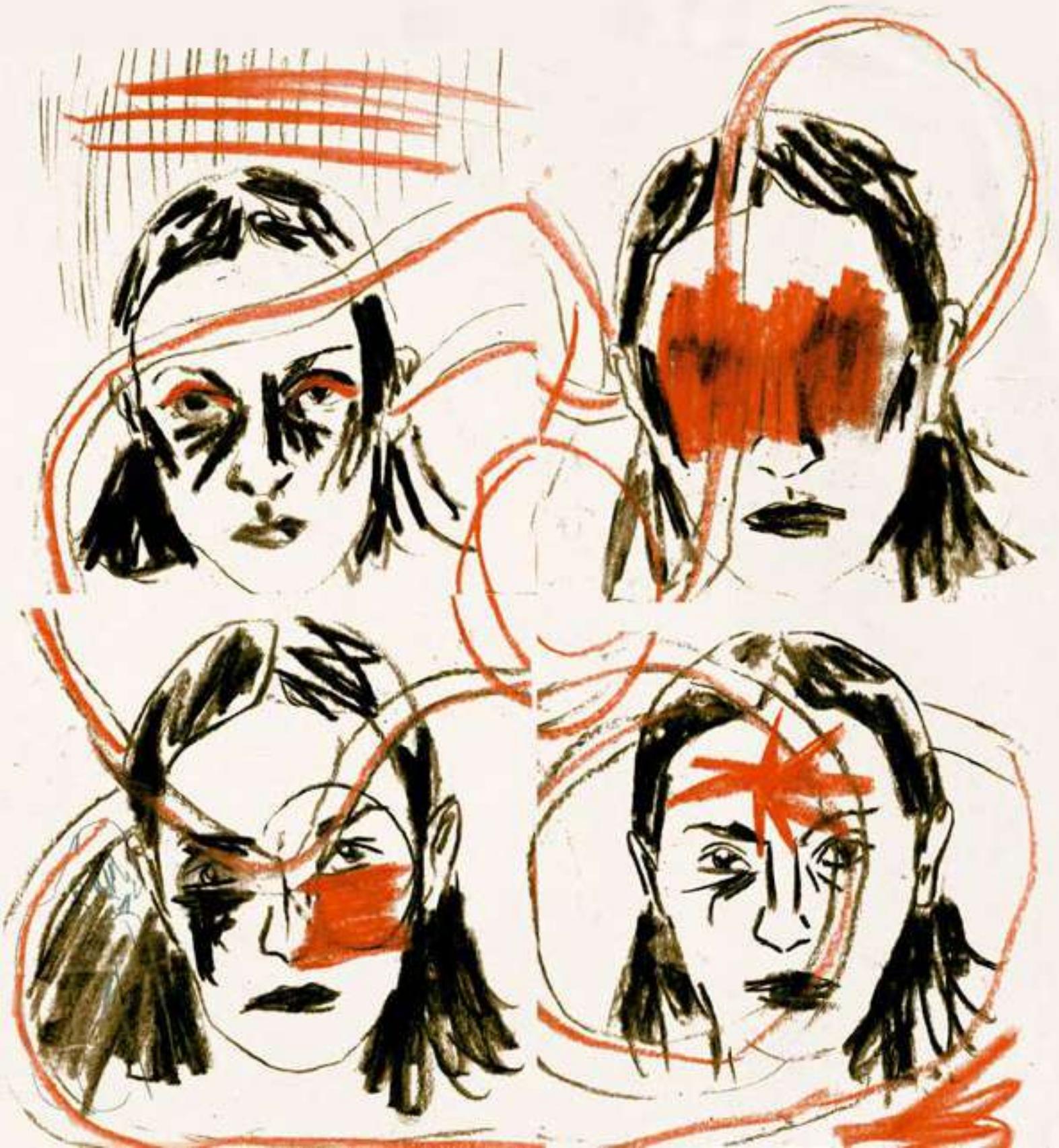


# HUELLAS

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL NORTE



# HUELLAS

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL NORTE

ISSN 0120-2537

<http://www.uninorte.edu.co/web/huellas>

Barranquilla, Colombia

©Universidad del Norte, 2021

## Directora

Farides Lugo

## Coordinación editorial

Fabián Buelvas

## Comité editorial

Adolfo Meisel Roca

Adriana Maestre Díaz

Carlos Pereira

Giselle Massard Lozano

Joachim Hahn Von Hessberg

Julio Olaciregui

María Margarita Mendoza

Samuel Whelpley

Sergio Álvarez Uribe

Toni Celia Maestre

## Una realización de

Editorial Universidad del Norte

## Diseño gráfico

Geraldín Acevedo España

## Impreso y hecho en Colombia

Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S.  
(Bogotá)

*Printed and made in Colombia*

HUELLAS autoriza la reproducción citando la fuente. Los conceptos son responsabilidad exclusiva de los autores. Licencia del MinGobierno n.º 001464, ISSN 0120-2537. Apartado aéreo 1569, Barranquilla (Colombia). [huellas@uninorte.edu.co](mailto:huellas@uninorte.edu.co)

# CONTENIDO

## TRADUCCIÓN LITERARIA

ESTRELLAS DE MAR SOBRE UNA PLAYA: LOS POEMAS DE LA PANDEMIA, DE MARGARET RANDALL.....	5
TRADUCCIÓN DE SANDRA TORO	

## CÓMIC

DEPORTE EXTREMO .....	16
STEFANI PACHECO GONZÁLEZ EN ALIANZA CON CÓMIC LAB	

## MÚSICA

LA VERBENA: BRILLANTE ECLECTICISMO SIN REGLAS.....	21
DON ALIRIO	

## POESÍA

“DESEO DE NADA” Y OTROS POEMAS .....	26
LAUREN MENDINUETA	

“EN TRANCE CON EL RÍO” Y OTROS POEMAS .....	34
FRANCISCO BÁRCENAS	

“INDIA TEJE COLLARES” Y OTROS POEMAS.....	39
MARÍA PAZ GUERRERO	

## ORIGINALES

“RÉQUIEM” .....	43
ANNA AJMÁTOVA	

ILUSTRACIÓN Y ARTES GRÁFICAS.....	44
RAQUEL MORENO	

## ENSAYO

LUCHA POR EL RECONOCIMIENTO: GÉNERO, INTERSECCIONALIDAD E IDENTIDADES EN COLOMBIA.....	48
MELISSA MONROY-AGAMEZ	

LA IDEA DEL MAR .....	55
JOSÉ COVO MEISEL	

SAUDADE O SOBRE LA PULSIÓN DEL LENGUAJE.....	60
DANIELA PABÓN	

<b>NARRATIVA</b>	
LA VIDA POR DELANTE .....64 CLAUDIA LAMA ANDONIE	
"MAGDALENA", DE JOANNE ROCHETTE ..... 73 TRADUCCIÓN DE ALEXÁNDER MARTÍNEZ	
<b>CINE, TELEVISIÓN Y TEATRO</b>	
¿CELEBRACIÓN O DUELO?.....84 LUIS GUILLERMO HENAOF IN MEMORIAM	
CURAR LA HERIDA..... 87 SERGIO SARMIENTO	
<b>ARTE EN LA U</b>	
APUNTES SOBRE EL ENCIERRO .....94 WILLIAM CASTRO ATENCIA	
<b>MISCELÁNEOS</b>	
¿EL ALTO PRECIO DEL BAJO COSTO (HISTÓRICO) DE LA REBELIÓN EN COLOMBIA? UNA CONVERSACIÓN CON JAMES A. ROBINSON .....98 LEOPOLDO GÓMEZ-RAMÍREZ & CAROLINA FUENTES AMADOR	
EpÍLOGO .....109 FARIDES LUGO	
COLABORADORES.....110	

# ESTRELLAS DE MAR SOBRE UNA PLAYA: LOS POEMAS DE LA PANDEMIA / STARFISH ON A BEACH: THE PANDEMIC POEMS<sup>1</sup>, DE MARGARET RANDALL (EE. UU.)

Traducción de Sandra Toro (Argentina)

## MARGARET RANDALL

Poeta, escritora, fotógrafa, militante feminista y activista social. Es autora de más de 150 libros de poesía, ensayo e historia oral. Nacida en Nueva York en 1936, vivió por largos periodos en Albuquerque, Nueva York, Sevilla, Ciudad de México, La Habana y Managua. También mantuvo breves residencias en el Perú y Vietnam del Norte. En 1990 se le otorgó el Premio Lillian Hellman y Dashiell Hammett para escritores víctimas de la represión política. En 2004 PEN Nuevo México le entregó el primer Premio Dorothy Doyle por una vida dedicada a escribir y al activismo en favor de los derechos humanos. En 2019 Casa de las Américas (La Habana, Cuba) le otorgó su Medalla Haydée Santamaría y la Universidad de New Mexico le confirió el Doctor Honoris Causa en Literatura. En 2020 fue merecedora del George Garret Prize de AWP. Los últimos libros de poesía de la autora son: *She Becomes Time* (2016), *The Morning After: Poetry and Prose for a Post-Truth World* (2017) y *Against Atrocity* (2017).

<sup>1</sup> Este poemario fue publicado en 2020 como una coedición simultánea entre Editorial Escarabajo (Bogotá) y Abisinia Editorial (Buenos Aires), se encuentra disponible en Colombia. Agradecemos el puente de Juliana Enciso con Margaret Randall, Fredy Yezzed (director de la colección), Eduardo Bechara y, por supuesto, con la traductora Sandra Toro en Argentina, quienes mostraron una apertura generosa para esta publicación en *Huellas*.

## STARFISH ON A BEACH: A FABLE FOR 2020

I think of a story Barbara used to tell, about a man standing on a beach scattered with hundreds of starfish. He picked them up, one by one, and threw each back into the sea. Another man walking by (such stories always seem to feature men) stopped, watched for a while, then said: You'll never be able to throw them all back. *Do you think what you're doing really matters?* The first man picked up another starfish, tossed it into the waves and answered: *Mattered to that one.*

I'm thinking of this story now in the context of COVID-19, the plague that is sickening and killing people around the world. I've heard it suggested, both by those who believe in science and by Christian or other fundamentalists that this is a culling. The Earth is cleansing itself of overpopulation, ridding itself of surplus humans, as it were. The fundamentalists would substitute the word God for the word Earth.

Which leads to my next thought. Even if we can't save everyone who gets sick, we must do our best to protect as many as possible. It may not matter to everyone, but it will surely matter to "that one".

## ESTRELLAS DE MAR SOBRE UNA PLAYA: UNA FÁBULA PARA EL 2020

Pienso en una historia que Barbara contaba siempre, acerca de un hombre en una playa salpicada de miles de estrellas de mar. Él las iba recogiendo una por una, y las arrojaba de vuelta al agua. Otro hombre que pasaba (parece que en esas historias siempre son hombres los que aparecen) se detuvo, se quedó mirando un rato y después dijo: "Nunca las va a poder devolver a todas. ¿Cree que lo que hace importa de verdad?". El primer hombre recogió otra estrella, la lanzó a las olas y le respondió: "A esa le importa".

Pienso en esa historia ahora, en el contexto del COVID-19, la plaga que enferma y mata gente en todo el mundo. Oí que, tanto los que creen en la ciencia como los cristianos y demás fundamentalistas, sugieren que es un sacrificio. La Tierra está limpiándose la superpoblación, librándose del excedente humano, por así decirlo. Los fundamentalistas cambiarían la palabra Tierra por Dios.

Lo que me lleva al siguiente pensamiento: incluso si no podemos salvar a todos los que se enferman, tenemos que hacer lo posible por proteger a tantos como se pueda. Tal vez no les importe a todos, pero seguro "a ese" le va a importar.

# STATISTICS

The pundits give us graphs,  
projections with  
different colored lines  
representing China, Italy,  
our own United States.

They move from left to right  
rising gentle or dramatic  
but too often in ascent,  
giving us hope or telling us  
we are headed for disaster.

Statistics have always been  
suspect, coming  
as they do from minds  
endeavoring to comfort  
or alarm.

Context is too often missing,  
that terrain where  
we may consider  
time, space, imagination  
or our collective response

in this race to understand  
what we should think  
and how we must act  
before the lines become  
a web that traps us in its weave.

# ESTADÍSTICAS

Los expertos nos ofrecen gráficos,  
proyecciones con  
líneas de distintos colores  
que representan a China, Italia,  
nuestros Estados Unidos.

Van de izquierda a derecha  
subiendo con suavidad o dramatismo,  
pero casi siempre en ascenso,  
ofreciendo esperanza o diciéndonos  
que vamos de cabeza al desastre.

Las estadísticas siempre fueron  
sospechosas, viniendo como  
vienen de mentes que  
procuran consolar  
o alarmar.

Demasiadas veces se pierde el contexto,  
ese terreno en el que  
debemos considerar  
tiempo, espacio e imaginación  
o nuestra respuesta colectiva

en esta carrera por entender  
qué deberíamos pensar  
y cómo tendríamos que actuar  
antes de que las líneas se transformen  
en una red que nos capture en su trama.

# THE QUICK TURN OF A SCREW

I have heard people say this worldwide pandemic  
is changing everything.

Is it?

And if it is changing everything  
will it change me? Will it change you?

If it does change us, in what ways  
will we be different?

If we survive, will we be more optimistic?

If someone we loved dies, more pessimistic,  
resigned or angry?

This virus didn't come with concentration camps  
or ovens,  
killing fields or mass disappearances.

The images it leaves  
won't speak to generations.

We may marvel at its silence and suddenness,  
like the quick turn of a screw  
on an 18th century pillory  
or the way a single hateful taunt  
can provoke a suicide.

If we are changed, let it be for the better.

Let it be forever.

Let us not fall into our old ways,  
coaxed back to them  
by forgetting.

# EL GIRO RÁPIDO DE UN TORNILLO

Oigo decir a la gente que esta epidemia mundial  
está cambiando todo.

¿Es así?

Y si está cambiando todo,  
¿me cambiará?, ¿te cambiará?

Si nos cambia, ¿en qué sentido va  
a hacernos diferentes?

¿Vamos a ser más optimistas si sobrevivimos?

¿Y si se muere alguien que queremos, más pesimistas,  
resignados o amargos?

El virus no vino con campos de concentración  
ni con hornos,  
ni con campos de exterminio ni con desapariciones  
en masa. Las imágenes que deja  
no van a hablarles a las generaciones futuras.

Puede ser que nos asombremos de su silencio y su  
velocidad, como ante el giro rápido de un tornillo  
de una picota del siglo XVIII  
o la manera en que una sola burla  
odiosa puede provocar un suicidio.

Si nos cambia, que sea para mejor.

Que sea para siempre.

Que no caigamos en nuestras viejas costumbres,  
persuadidos de volver a ellas  
por el olvido.

# CLEAN

*Did you wash that apple?  
And what about the banana?  
Well, since you throw away  
the skin...  
Yes, but you touch it  
before you throw it away.*

New conversations that fill  
our days and dreams,  
the nightmare beginning  
where day ends, assuring  
one another and ourselves  
we are clean, clean, clean.

# LIMPIAS

*¿Lavaste esa manzana?  
¿Y la banana?  
Bueno,  
como se pela...  
Sí, pero antes de tirar  
la cáscara, la tocás.*

Conversaciones nuevas que nos colman  
los días y los sueños.  
Pesadilla, que empieza  
cuando se termina el día, de asegurarnos  
una a la otra y cada una para sí  
que estamos limpias, limpias, limpias.

# SPIRAL

We are learning a new language,  
virtual pronunciation  
we practice daily

absent the spoken word  
in this era  
of discordant isolation.

We have time, all the time  
in the world  
until we have none.

If the pandemic moves  
in spiral,  
all the graphs are wrong.

All the statistics beliefs  
we hardly remember  
as the virus comes to stay.

To learn to think in spiral  
means ridding ourselves  
of arrogance:

We are no safer than, no better  
than, no whiter  
or more citizen than.

Divesting ourselves of covert pride  
we move up with the spiral  
to inhabit a wiser place.

# ESPIRAL

Estamos aprendiendo un idioma nuevo  
cuya pronunciación virtual  
practicamos a diario

a falta de la palabra hablada  
en esta era  
de aislamiento discorde.

Tenemos tiempo, todo el tiempo  
del mundo  
hasta que no quede más.

Si la pandemia avanza  
en espiral,  
todos los gráficos están equivocados.

De las convicciones estadísticas  
apenas nos acordamos  
cuando el virus llega para quedarse.

Aprender a pensar en espiral  
quiere decir deshacerse  
de la arrogancia.

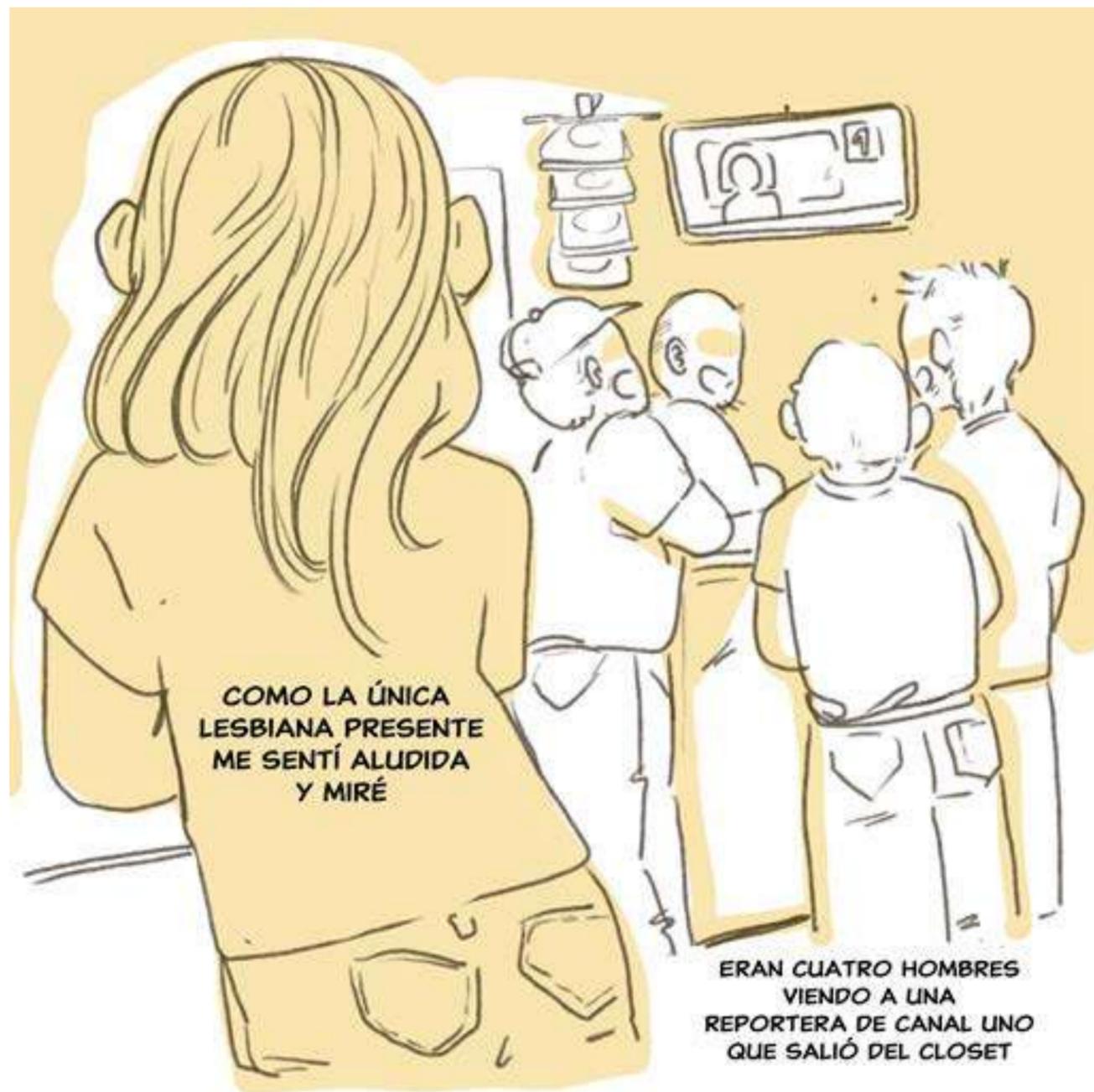
No somos más sanos, ni mejores,  
ni más blancos,  
ni más ciudadanos que.

Despojándonos del orgullo encubierto  
subimos con la espiral  
a habitar lugares más sabios.

DEPORTE EXTREMO

Por Stefani Pacheco González en alianza con CÓMIC LAB





**LAS PALABRAS RETUMBARON EN  
MIS OÍDOS. MI ESTÓMAGO  
SE SENTÍA PESADO Y MI SANGRE  
HERVÍA DE LA IRA.**



**MI MADRE SIEMPRE ME HA DICHO QUE TEME  
QUE ME PASE ALGO**

**PERO ES CUANDO MÁS TENGO MIEDO  
QUE QUIERO PRACTICAR EL DEPORTE  
EXTREMO DE VIVIR COMO YO MISMA  
EN LA CIUDAD QUE ME VIO NACER.**

## **LA VERBENA: BRILLANTE ECLECTICISMO SIN REGLAS**

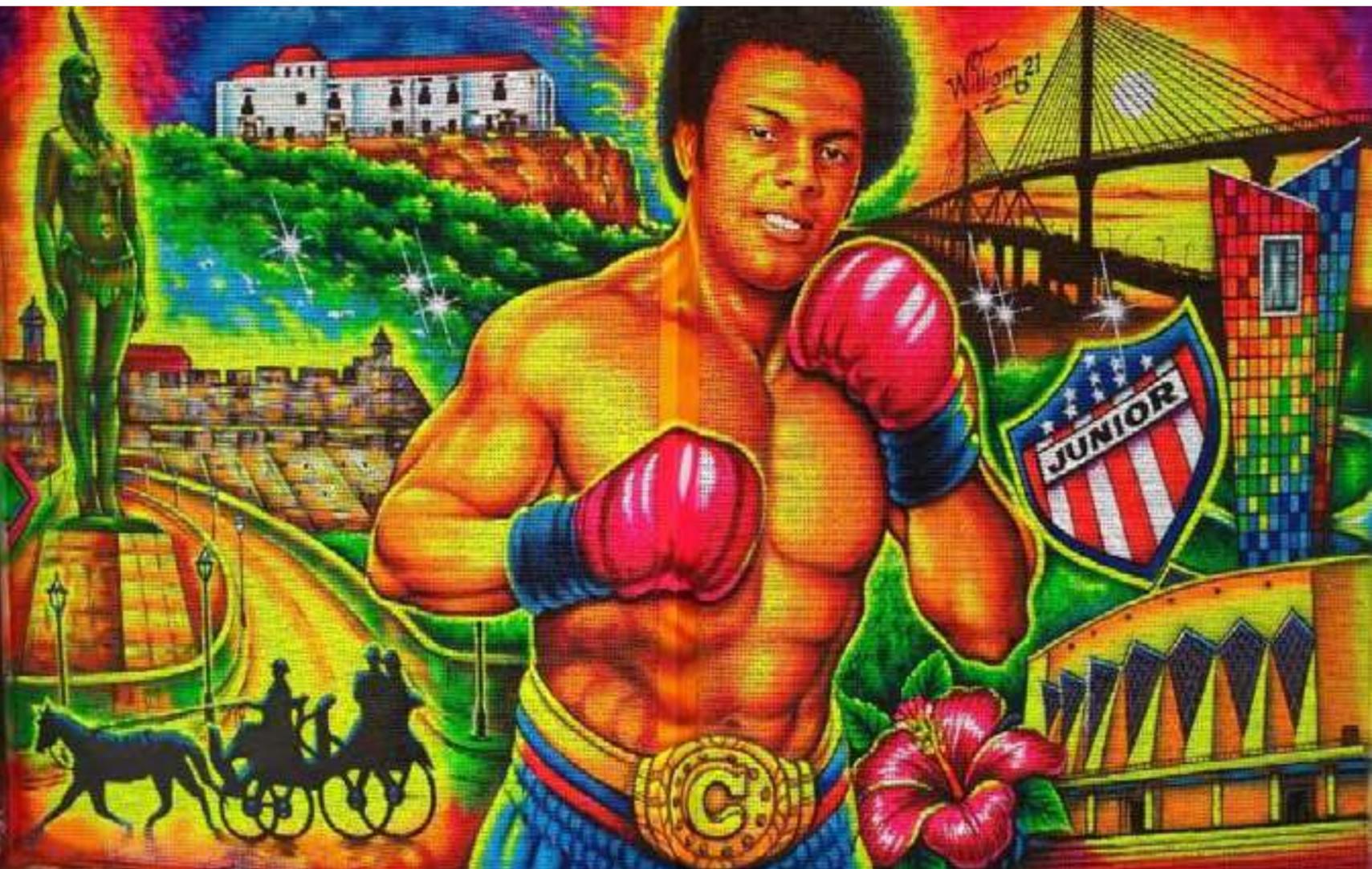
Por Don Alirio

No cabe duda de que la Costa Caribe colombiana ha sido uno de los puntos geográficos más importantes cuando de safari musical se trata. Nuestras verbenas populares acapararon murmullos de admiración entre aficionados, bailarines y melómanos, porque no solo convirtieron al selector en el más fiel intermediario entre público y música, sino que marcaron el momento preciso para poner en práctica la destrucción de parámetros rítmicos que rompieron barreras de géneros y estilos, liderando un entorno propio con un único objetivo: la democratización del entretenimiento entre las clases populares.

Desde que iniciaron, a mediados de los sesenta, los bailes callejeros de Barranquilla y Cartagena fueron respaldados por poderosos artefactos sónicos decorados con las más increíbles evocaciones esteticistas que el pulso humano haya podido lograr: los picós, unas apabullantes cajas parlantes de belleza inigualable y ajuste orquestal dinámico, cuyos experimentos estereofónicos llegan al alma de quienes les veneramos. Tuvieron su origen en el *sound system* jamaiquino de los cincuenta, sin embargo, me he encontrado con testimonios que aseguran que en la ciudad ya existían desde finales de los treinta.

En términos de orientación musical, estas fiestas lograron convertir las pistas de baile en verdaderos hervideros, incorporando cualquier sonido sin importar su procedencia, configurando así una arquitectura melódica y rítmica de canciones contundentes, acompañadas de un sinnúmero de cuñas (placas) que siempre han servido como manifiestos entusiastas de batalla.

En el polivalente y siempre inspirado temario picotero ha habido rastros de rock, disco, cumbia, hip hop, salsa, champeta, raggamuffin, vallenato de la vieja escuela, funk, new wave e incluso melodías románticas y folclor árabe; y, por encima de todo eso, se configura un collage sonoro de paisajes africanos, atmósferas asiáticas y rarezas latinas que coincidían con la formulación de un concepto musical que hoy, décadas después, sigue vigente y con ganas de prolongarse a todo el mundo.





Ambas ciudades se convirtieron en verdaderos templos musicales, donde la militancia de los sonidos más evocadores ha imperado, recreando un amplio catálogo de músicas sabiamente programadas entre viejas glorias picoteras y algunos jóvenes talentos de oídos arriesgados, apartados del estereotipo superestrella, haciendo sudar y, ¿por qué no?, poniendo a escuchar a generaciones de ideales diferentes y costumbres completamente distintas.

Aquí se construyó un preciado y sólido legado, imaginativo, congruente y universal elogio para el corazón de la música, un largo cuento de maravillosas canciones que van más allá de una faceta de la vida cotidiana y una fecunda inspiración melódica. La agudeza crítica y ese brillante eclecticismo sin reglas convierten a nuestra adorada verbena en objeto de culto y punto de referencia obligado para juerguistas aficionados.

Los invito a hacer parte de esta aventura fascinante, de gran envergadura y temas inmortales, homenajeando al barrio, al sistema de sonido de vocación sincera, ausente de pretensiones y profesando devoción a un único elemento: la música.



*Obras del artista William Gutiérrez Peñalosa, maestro y hacedor de un arte urbano que ha electrizado con su colorido el mundo picotero y sus descomunales máquinas de sonido del Caribe colombiano.*

## Poesía

Por Lauren Mendinueta

# DESEO DE NADA

Todavía es temprano.  
Mil noches han caído sobre la tierra,  
y otras mil cayeron antes,  
pero aún no es tarde.  
El viento arropa con tanta fuerza la casa  
que se diría una madre enloquecida de amor.  
Pero el viento no puede amar.  
Tengo miedo.  
El mar no está lejos de aquí,  
y yo soy esa misma arena sobre la que caen  
furiosas, incontenibles y enajenadas las olas.  
Más allá, en el centro mismo de la tormenta,  
mi ojo busca las razones de tanta rabia.  
Tengo ganas de azotar a la noche  
hasta verla sangrar.  
Deseo hasta el infinito  
poseer algo que jamás se entregue.

# LOS CIRCOS DE PUEBLO

*Para Armando Romero*

Un payaso gordo y mutilado,  
otros a los que no les faltaba nada, salvo la gracia,  
varios enanos, un gigante, el hombre bala,  
un mago torpe y una joven funámbula.  
Yo me acercaba a los once años  
cuando aquel circo de maravillosa tristeza  
llegó a mi pueblo.  
La niña que caminaba sobre la cuerda debía tener mi edad.  
Sí, era mujer aquella niña del circo,  
su pecho era plano como el de un buitre desnutrido,  
pero en su mirada afloraba un ave exuberante.  
Era menudita aquella cría de buitre  
y casi parecía natural verla caminar sobre la cuerda floja.  
Era un circo pobre, para los hijos de los pobres,  
y con descaro feliz los payasos pregonaban:  
“¡Esta noche a las siete  
no se pueden perder el mayor espectáculo del planeta!”  
“¡El circo más famoso del mundo,  
los invita a una única función!”  
Así lo anunciaron noche tras noche,  
y los niños y las niñas noche tras noche creímos que era cierto.  
En esto consistía el milagro:  
en los payasos que mentían y amaban su mentira descaradamente.

Y en aquella avecilla salvaje disfrazada de bailarina,  
la pequeña funámbula que caminó en nuestro pueblo  
sin llegar a pisar tierra,  
y sobre todo  
en las boletas mágicas de pague uno y entren dos  
y en esas funciones únicas  
repetidas noche tras noche.  
Ha pasado un cuarto de siglo desde aquella visita del circo  
y sin embargo pocas cosas han cambiado,  
la niñez sigue siendo un sueño enamorado de sus mentiras  
y la vida con sus personajes de inexplicable extrañeza  
continúa pareciéndose al milagro triste  
de los circos de pueblo.

## EL REGRESO

Mi madre a los treinta  
era una joven de ojos grandes,  
agobiados,  
cargados de urgencias que yo no comprendía.  
Entonces nada me asustaba tanto  
como la posible tiniebla de su abandono.  
Por eso iba tras ella a todos lados,  
como un bicho perseguía su luz.  
El pueblo,  
su campanario y las solteronas arcaicas,  
danzarinas de las hogueras de San Juan,  
nos parecían tan tristes  
que ansiábamos irnos a otra parte.  
Claro que todo estaba dispuesto  
para obligarnos a permanecer allí.  
Por eso mamá  
leía para mí historias de otros mundos,  
de ciudades lejanas pobladas de héroes y villanos  
o de animales que hablaban en nombre de la virtud y el vicio.  
Pero cuando llegaba la hora de la cena  
ella volvía resignada a la cocina para preparar la mesa,  
dejándome casi siempre con el libro en las manos.  
Cómo podía saber ella,  
pobrecita mamá,  
que regresar de aquellos mundos  
a mí me llevaría una vida.

# PANDORA

*Esperanza* esa cosa con plumas—  
que se posa en el alma—  
y canta una melodía sin palabras—  
y nunca se detiene— totalmente—  
Emily Dickinson

Hoy que todo parece escaso,  
y los motivos para seguir se elevan  
como una nube de moscas,  
me siento a la mesa junto al papel,  
los lápices,  
las tijeras,  
el ordenador.  
Y las manos,  
flores recién cortadas,  
altivas en un jarrón,  
son incapaces de no decorar,  
sólo decorar pueden,  
qué más que decorar.  
En el paso hacia lo irremediable  
el lodo de mis errores me sepulta.  
Sé que hasta el color resiste rebelde bajo tierra,  
pero no la luz.  
¿Y si ahora mismo  
después de cavar el foso  
me clavo las tijeras?  
Me atrae este rayo de luz  
que resbala seductor sobre el filo de sus hojas.

En la mesa  
el papel, los lápices, el ordenador,  
y un poema que antes no existía.  
Los motivos siguen elevándose  
como una nube de moscas,  
pero algo ha cambiado:  
otra cosa con alas,  
no mucho más grande que un insecto,  
desciende a mi alma.

# UNA VISITA AL MUSEO DE HISTORIA NATURAL

Un esqueleto. Un dinosaurio. Un fósil.  
Una piedra también me interesa.  
Largos corredores,  
lámparas de luz fosforescente y fría.  
Un meteorito. Un cuarzo gigante.  
Otro fósil.  
Una sala detrás de otra.  
Todo antiguo y novedad.  
Y sin esperarlo  
mi propio rostro me sorprende.  
¿Ya tengo edad  
para encontrarme en una vitrina?  
Fosilizada, pero no sola.  
Gentes que me fueron familiares,  
amores que no volverán,  
todo grabado en piedra.  
Como de otro planeta,  
todo.  
El amor como un dinosaurio,  
fosilizado.  
El amor como un animal extinto:  
familiar y extraño a un tiempo.  
Todo tan doméstico y lejano,  
tan de otros ámbitos y, sin embargo,  
como si perteneciera al museo.

El reflejo de mi rostro en la vitrina iluminada,  
su gesto sorprendido,  
y en mí,  
los deseables estragos del tiempo.

## Poesía

Por Francisco Bárcenas Feria

# EN TRANCE CON EL RÍO

*Yo tuve una larga conversación con el río Cauca y me lo dijo todo*

Jaime Jaramillo Escobar

Y yo tuve una conversación nocturna con el Sinú y me dijo que viviría en mi carne. Me acerqué temeroso. Voces de su otra orilla instaban a lanzar mi cuerpo sobre él. Negras raíces arrullaron mi oído con la voz de la ausencia: aquella voz selvática que volvía a pedir que me lanzara a las aguas, a los cuchillos que aguijonearon mi carne.

Estuve obligado a huir de su orilla.

Corría y un trance midió la carne de mi pecho con su hilo de barro, entonces volví a su orilla para obedecer los deseos de sus aguas.

Sus voces volvieron como cripta.

Fue regresar a la infancia y escuchar esas otras voces punzantes de la carne que piden ser descifradas para desbordarse. Cuando el río empieza a secar su cauce, por la mano podrida de un dios metálico, criaturas amarillas arrancarán mi corazón para dar paso al polvo.

El Sinú vivirá en mis huesos.

# VACA NEGRA

Herí mi corazón huyendo del sueño  
en el que se inundaba el mundo.  
Turbia fue la rabia del río  
que se volcó contra mis ojos.  
De él salieron las hormigas de fuego  
que devoraron mis manos  
y llevaron mi rostro frente a un espejo  
convertido en la vaca negra  
que rumió  
la otra orilla del mundo.

# ENCUENTRO INESPERADO CON EL RÍO

Cientos de moscos pululan  
a cincuenta y nueve segundos  
antes de que caiga la noche  
mi rostro entra en escena  
a diez kilómetros por miedo  
y el río se me pega en los poros.  
Mi boca se abre en señal de asombro  
y los insectos ahora  
copulan  
con un pedazo de agua  
en mi vientre.  
Intento salir de la escena  
y caigo siendo mosca  
en su orilla.

# LA CARNE CONVERSA CON LOS SUEÑOS DEL RÍO

El río muerde las preguntas que conjura la carne  
con la sangre consumida por hormigas de fuego  
el río abre su boca  
y se traga muerto por muerto los sueños del hombre  
las aguas se preguntan cómo ahogar de fuego los deseos  
del hambre  
cómo regurgitar en la madrugada de los sueños que  
sangran  
para culpar a la necesidad de juntar la carne  
con el misterio de la carne desaparecida.

Los dioses ríen y la soga líquida insiste en cortar  
la garganta  
desde el lado izquierdo del corazón.

# MUERTE AL HIJO

Sueño que ardo en la boca de dos perros enviados por mi padre  
todos los perros han sido enviados al mundo por mi carne  
reconozco en sus miradas el deseo de arrojarse sobre mí.

Sueño que mi padre me persigue  
porque mi vida le pertenece.

Despierto y mi hermana dice con insistencia  
que vivo en la boca de mi padre  
que pregunta por mis quehaceres  
que le interesa mi rutina.

Yo me pregunto entonces:

¿En qué parte del poema empiezo a separar mi sueño de su boca?  
¿En qué vida mi padre me disparó en la boca para ocultarse de mí?

## Poesía

Por María Paz Guerrero

### INDIA TEJE COLLARES

abuela rasga guacharaca  
indio se queda en el pueblo  
acostado en la hamaca.  
Peatón surca lodazales,  
lagunillas, esquiva sombrillas rotas  
varillas de acero que pinchan carteras y chaquetas.  
Ojos ruedan, amainan chubascos, caen aguaceros,  
suenan lloviznas

Estábamos afanados, realmente,  
acelerados. Torcidos, jodidos, arrejuntados,  
de veras, mal dormidos, paniqueados,  
hambreados, encorvados, hundidos

escupíamos  
al atardecer  
soltábamos flemas  
en luna llena  
nos desgranábamos

PONEN X X X X X

////// ( ) ++++++

oooo ¡!

=?¿ en la hoja.

~~Escriben~~

~~un pensamiento se expresa con severidad~~

~~dicen~~

~~copien bestias copien~~

profundice- analice-falta citar el texto

tienen un fraseo rojo, ordene-váyase de esta clase

tienen una partitura morada, sustente- repetición de vocabulario

falta orden- idea incompleta- sintetice

clasifique-deduzca- simplifique- ármese- venga rápido

reestructure- una bala-quédese quieto- ponga atención- también

hay cuchillos-no alcanza- puede hacerlo mejor- vulgar- en el

chaleco- no es una tesis- no pasa-le falta- tome más clases- la

metralleta- váyase-se

cubre todo

con granadas- reduzca- empiece de nuevo-píquese- fórmese- los

chuzos- es más fácil

estructure- traiga fósforos- afirmese-arrúmese

como si exprimiera una fruta del trópico,

siempre se equivoca- mediocre

una fruta violenta,

sintaxis

ortografía- bárbaro

una fruta exagerada,

cómo puede estar acá

riega el jugo oloroso de esa fruta,

una idea se construye

~~CLARAMENTE~~

sobre la letra enmarañada

¿A QUÉ LE SABRÁ LA SOPA

que se encuentra tirada en el andén?

Se la engulle de un bocado.

Todo es protuberancia allá adentro. Hormiguelo

La comida son esas sobras  
tan apetecidas por Gregorio Samsa  
que le implora a su hermana  
-Grete-  
un poco más de restos podridos  
pero ella insiste en no seleccionar  
lo más fétido para Gregorio  
y él sufre

Este hombre, en cambio, no degusta.  
Ha perdido la capacidad de diferenciar  
el arroz de la papa

“RÉQUIEM”, DE ANNA AJMÁTOVA

Fragmento de un poema escrito durante varios años de manera clandestina debido al terror y la censura artística instaurados por Stalin en la Unión Soviética.

1  
Уводили тебя на рассвете,  
За тобой, как на выносе, шла,  
В темной горнице плакали дети,  
У божницы свеча оплыла.  
На губах твоих холод иконки.  
Смертный пот на челе . . . Не забыть! —  
Буду я, как стрелецкие женки,  
Под кремлевскими башнями выть.  
1935

2  
Тихо льется тихий Дон,  
Желтый месяц входит в дом,

Входит в шапке набекрень,  
Видит желтый месяц тень.

Эта женщина больна,  
Эта женщина одна,

Муж в могиле, сын в тюрьме,  
Помолитесь обо мне.

3  
Нет, это не я, это кто-то другой страдает.  
Я бы так не могла, а то, что случилось,  
Пусть черные сукна покроют,  
И пусть унесут фонари . . .  
Ночь.

Ilustración y artes gráficas

# IMÁGENES APOCALÍPTICAS<sup>2</sup>

Por Raquel Moreno



*Círculo rojo*

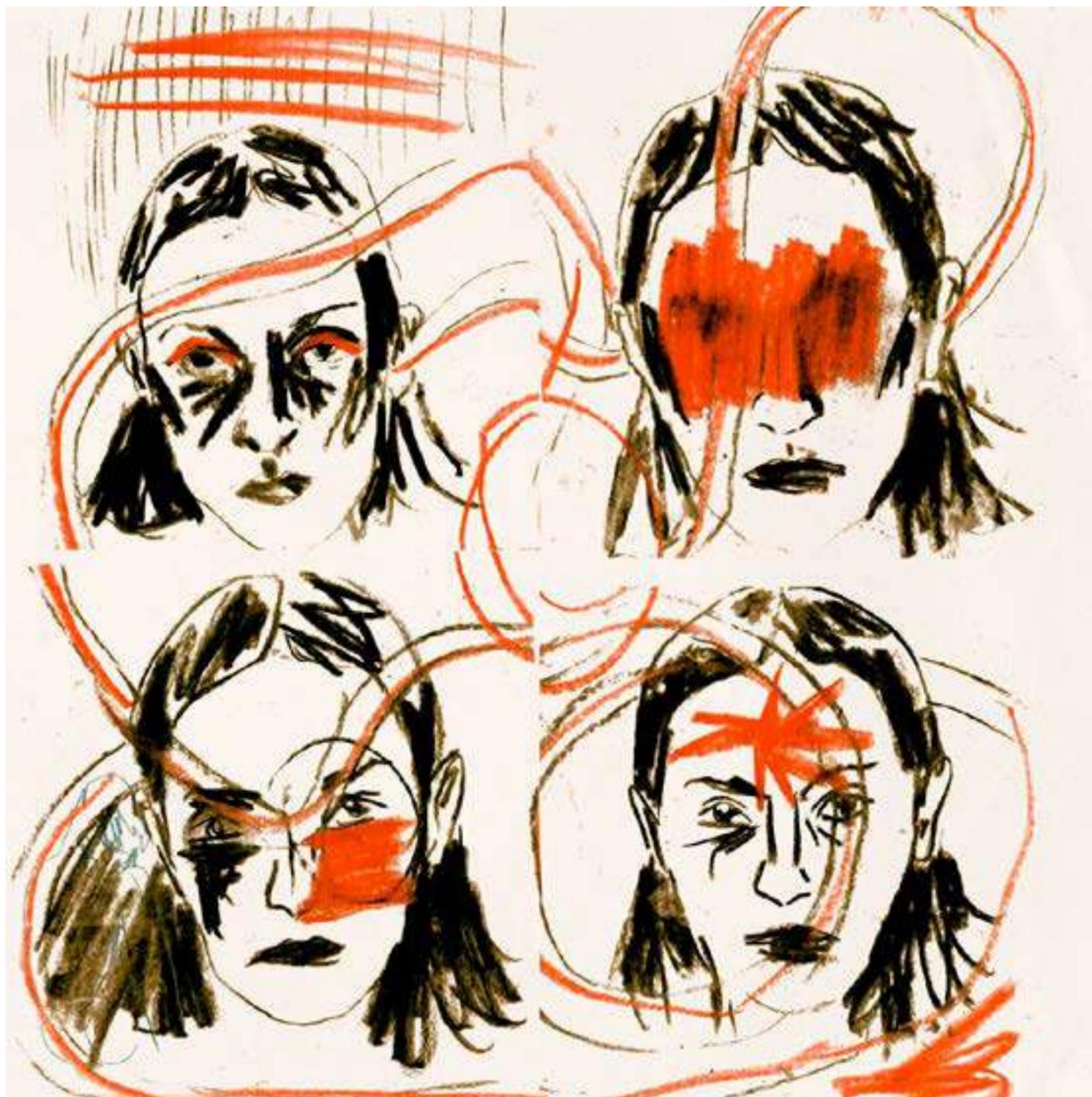
*Rojo. Rojo. Rojo. Nada.*



*Hice todo bien, pero todo está mal*

*Intenté cuidarme y terminé perdiendo control sobre mí. Veo sangre todos los días, lloro casi siempre, mancho sin parar.*

<sup>2</sup> Estas imágenes fueron creadas durante un periodo en el que experimentaba una irregularidad menstrual. No paraba de sangrar y mi estado emocional era muy cambiante. No tenía control sobre mi cuerpo. [Nota de la artista].



*Caras*

Estar rayada, mirar mal, no querer nada. La única seguridad: estar perdida. No saber qué querer, no estar bien, no estar mal...  
Hay muchas formas de sentir en solo un par de horas.



*Sangre*

Manchar el mundo, mentirle al mundo. Ocultarla, esconderla... No quiero. Querer manchar todo, seguir rayada.  
No quiero controlarme ni calmarme ni nada.

# LUCHA POR EL RECONOCIMIENTO: GÉNERO, INTERSECCIONALIDAD E IDENTIDADES EN COLOMBIA

Por Melissa Monroy-Agámez

Las agendas de género en el país se han visto notablemente afectadas en los últimos años por la mal llamada “ideología de género” que, vale aclarar, no es ninguna ideología. Sin embargo, este discurso tan sucio y dañino ha afectado visiblemente los avances en estos ámbitos. Este es uno de los motivos por los que he querido enfocar este ensayo en los cuerpos y sujetos generizados.

Buscaré explorar, en primer lugar, algunas reflexiones sobre el reconocimiento. Seguidamente, abordaré el tema de la identidad y subjetividad. Luego, presentaré algunas reflexiones sobre la interseccionalidad. Finalizaré con algunas conclusiones y preguntas abiertas. Más que llegar a respuestas, mi objetivo es abrir un espacio de reflexión sobre la necesidad de ahondar en las identidades interseccionadas en el país y por qué es tan necesario su reconocimiento.

En Colombia es común escuchar que los derechos adquiridos por las mujeres, afrodescendientes, indígenas, población LGBTI y un largo etcétera obedecen a gestiones y trabajos de hombres, principalmente blancos. Pareciese que ese subalterno le debe al hombre blanco la posibilidad de ser y estar en igualdad de condiciones, al menos ante la ley. También es común escuchar, incluso en aulas académicas, a personas hablando de cómo las mujeres le deben el derecho al voto a un hombre como Gustavo Rojas Pinilla, ignorando el esfuerzo de las sufragistas colombianas como Rosita Turizo, por ejemplo. O cómo los derechos adquiridos de las personas LGBTI para formar una familia son gracias a la Corte Constitucional; dejando de lado el esfuerzo de grandes precursores del movimiento como León Zuleta.

No se puede ignorar que se está haciendo referencia a las políticas de la identidad. Tema problemático y no exento de críticas. Las políticas de la identidad han sido claves para entender las necesidades de grupos históricamente vulnerados (o vulnerabilizados), como el caso de mujeres y grupos LGBT+. Para Fraser (1997), las políticas de la identidad son fundamentales para “la afirmación y reivindicación de la identidad de grupo” (p. 9). A través de estas, se permite la politización de grupos sociales.



*El discurso constitucional es heteronormativo y excluyente. Además, supone a la mujer como madre*

Creo que en este punto debo hacer un paréntesis para los sectores más conservadores de las ciencias políticas. Mi tesis de maestría fue sobre las políticas de la identidad (o políticas identitarias) y me tuve que enfrentar a un sinnúmero de hombres blancos que consideraban que el término no debía ser “políticas” (en inglés, *identity politics*), sino política (o *identity policies*). Sin embargo, este término no es mío y hace parte de una larga tradición de las ciencias sociales y los estudios culturales. Inicialmente las políticas de la identidad se asociaron con las movilizaciones de las poblaciones afrodescendientes en Gran Bretaña durante los años setenta (Hall, 2010). Fin del paréntesis.

El tema identitario ha sido ampliamente discutido desde las académicas feministas; siento relevante recordar, por ejemplo, aquella discusión entre Butler y Fraser (2008). Dicha discusión se centra en las posibilidades de políticas de la identidad de redistribución, reconocimiento o mixtas. En resumen, Fraser (2008) plantea que las políticas identitarias de la redistribución se centran en transformaciones económicas (siguiendo los planteamientos marxistas). Las políticas del reconocimiento, por su parte, buscan transformaciones culturales. Sin embargo, en la realidad se requieren transformaciones económicas y culturales para acceder a la justicia, por lo cual, habla de políticas identitarias mixtas.

En el país, vemos que el tema identitario cobra relevancia (al menos, en el ámbito académico) desde los años noventa con estudios relacionados al reconocimiento constitucional de comunidades históricamente vulnerables. Autores como Cárdenas (2018), Paschel (2013) y Restrepo (2006) han realizado análisis sobre el sujeto afrodescendiente y la constitución de 1991. Asimismo, Suárez-Krabbe (2011) y Troyan (2008) realizan un trabajo similar, pero en relación con el sujeto étnico. En cuanto a investigaciones sobre género y constitucionalidad, el trabajo de la feminista Ochy Curiel (2011) se ha convertido en un clásico contemporáneo indiscutible; en este, la autora plantea que el discurso constitucional es heteronormativo y excluyente. Además, supone a la mujer como madre. Sin embargo, reconoce que ha sido un instrumento capaz de visibilizar a grupos subalternizados.

Por ende, se observa una necesidad de politización de los movimientos sociales para que estos puedan ser reconocidos. El tan anhelado reconocimiento social debe pasar por un filtro de reconocimiento político. Serrano (2006) reflexiona sobre cómo la lucha por derechos puede conllevar a la creación de sujetos colectivos. Recordemos que “la identidad y la diferencia, como modelo dominante de organización política, es de hecho muy reciente” (Grossberg, 2003, p. 148).

Pero ¿quién es este sujeto/sujetos de diferencia? Creo que, de forma reciente, mi molestia con las políticas identitarias se ha debido a que estas suelen hacer referencia a los sujetos predominantes. En el país, por ejemplo, históricamente se ha hablado de las problemáticas de grupos vulnerabilizados, desde la realidad de los hombres. Me atrevo a decir que, por ejemplo, dentro del movimiento LGBTI+, el actor predominante es el hombre gay, blanco, clase media-alta con ciertos estudios; o, en general, los y las voceras de este movimiento suelen ser personas blancas de la capital. ¿Dónde queda el subalterno de los subalternos?

Esa otredad dentro de las otredades queda relegada a los sujetos predominantes en los grupos identitarios. Lo anterior, no es secreto ni novedad, ya en los años ochenta Crenshaw (1989) introdujo en las ciencias sociales el concepto de interseccionalidad para hacer referencia a aquellos cuerpos sobre los que se cruzan diferentes vectores de vulnerabilidad, como el caso de las mujeres afrodescendientes. En su estudio encontraba algo que muchas mujeres experimentaban en su día a día: que no solo eran discriminadas a razón de su género, sino también de su raza. Por lo cual, no podemos considerar como iguales las experiencias de las mujeres racializadas a las de los hombres.

Entonces, es normal que en investigaciones académicas, leyes, políticas, programas o proyectos públicos se intenten abordar los temas identitarios, sin embargo, es frecuente encontrarse con que se ignoran las diferencias que pueden existir al interior de estos grupos, es decir, las interseccionalidades.

¿Qué pasa con el reconocimiento de las mujeres afrodescendientes lesbianas? ¿O con las mujeres indígenas en situación de discapacidad? ¿O de las mujeres trans trabajadoras sexuales racializadas? ¿Podemos empezar a incluirlas en los estudios o acciones que se realicen? Creo que es una deuda histórica que tenemos y que el país no le ha dado la atención que merece.



*¿Qué pasa con el reconocimiento de las mujeres afrodescendientes lesbianas? ¿O con las mujeres indígenas en situación de discapacidad?  
¿O de las mujeres trans trabajadoras sexuales racializadas?*

Cuando me encontraba realizando un informe sobre CEDAW y mujeres afrodescendientes (Monroy, Agosti & Quesada, 2021), entrevisté a mujeres de diferentes países de la región, y era usual que en sus respuestas mencionaran la necesidad de mayor atención a la interseccionalidad. Una mujer lesbiana del Caribe colombiano me comentaba que, por ejemplo, las mujeres lesbianas afrodescendientes se encontraban en un punto ciego en donde no eran ampliamente reconocidas ni por el movimiento LGBTI+, ni por el afrodescendiente.

Además de lo anterior, las mujeres que entrevisté (no solo en el país, sino todas en los siete países de estudio) me comentaban que sentían que la mujer blanca/mestiza siempre las querían representar en espacios de movilización social y política. Lo cual me recuerda a la pregunta de Spivak (2003) sobre si el subalterno tenía voz. En efecto, las mujeres y personas LGBTI+ tienen una voz, pero ¿qué tanto queremos escucharla? ¿Acaso la representación no es suficiente? Bueno, yo diría que no.

En infinidad de espacios se escucha que, en cuanto a las cuestiones relacionadas con género, identidades de género y orientaciones sexuales, la voz que predomina es la de la capital. Y es que, cuando uno va a las regiones (y como mujer de región tengo toda la autoridad para hablar sobre ello), si bien se celebran los triunfos mediáticos, siempre surge la pregunta: “¿Esta agenda a quién beneficia?”. Y la respuesta suele ser: al sujeto capitalino/a, clase media alta, blanco/a y con estudios.

Entonces, ¿cuál es el rol de estos sujetos al interior de las luchas identitarias? Si nos vamos a lo normalizado o generalizado, se suele hablar de los sujetos más representativos, ignorando la situación de los cuerpos interseccionados. Es normal, por ejemplo, encontrar textos normativos en Colombia que solo hablan de “mujeres”, como si las mujeres fuéramos un grupo homogéneo.

Está ampliamente comprobado que sin inclusión de un enfoque interseccional las medidas por la protección de derechos no son suficientes. Lo cual se aplica en especial al tema de género. Brasil, por ejemplo, demostró que una ley integral contra la violencia de género, sin inclusión de un enfoque interseccional, es incompleta. La Ley Maria da Penha fue pionera en la región; esta condena la violencia basada en género. Sin embargo, no fue planeada con un enfoque interseccional. El resultado es que su impacto ha sido mayor en las mujeres blancas y mestizas. Según cifras de 2013, las víctimas de feminicidio fueron mayormente mujeres afrodescendientes (58.86%) (Teresi, 2017). Después de años de implementación de esta ley, se puede concluir que no ha beneficiado igualmente a las mujeres afrodescendientes.

Los sujetos cuyos cuerpos han sido generizados<sup>3</sup> se exponen a una serie de prejuicios basados en género y en sexualidad (Gómez, s. f.); si sumamos otros prejuicios por identidad, nos encontramos ante realidades complejas que en el país se ven acrecentadas por los daños directos e indirectos del conflicto armado. Las violencias simbólicas, directas y estructurales

<sup>3</sup> Entendiendo el género como un constructo.

que pesan sobre estos cuerpos son muchas, y, mientras no se logre abordar las problemáticas con una perspectiva interseccional, continuarán existiendo.

Considero que la deuda que tenemos con estos sujetos generizados e interseccionados radica en su reconocimiento. Recordando las máximas feministas: “Lo que no se nombra no existe” y “lo personal es político”, nos encontramos ante un desconocimiento de subjetividades e identidades. Los sectores puritanos posiblemente se escandalicen y piensen que es una exageración, pero no lo es. Como Fraser (2008) lo afirma, el reconocimiento y la distribución van de la mano en el tema identitario. Entonces, el reconocer puede ser un primer paso para una sociedad más igualitaria, ¿o no?

---

## Referencias

Cárdenas, R. (2018). “Thanks to my forced displacement’: blackness and the politics of Colombia’s war victims”. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 13:1, 72-93.

Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: a black feminist critique of anti-discrimination doctrine, feminist theory, and anti-racist politics. *The University of Chicago Legal Forum*, 139-167.

Curiel, O. (2011). El régimen heterosexual y la nación. Aportes del lesbianismo feminista a la antropología. *La manzana de la discordia*, Enero - Junio, Vol. 6, No. 1, 25-46.

Fraser, N. (1997). *Iustitia Interrupta : Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Bogotá D.C: Siglo del Hombre.

Fraser, N. (2008). La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación. *Revista de Trabajo*, 83-99.

Grossberg, L. (2003). Identidad y estudios culturales ¿no hay nada más que eso? En S. Hall, & P. du Gay, *Cuestiones de identidad cultural* (págs. 148 - 181). Buenos Aires: Amorrortu.

Hall, S. (2010). *Sin Garantías: Trayectoria y problemáticas en estudios culturales*. Bogotá: Envión.

Monroy, M.; Agosti, T; Quesada, C. (2021). *La CEDAW y su impacto en la vida de las mujeres. Una mirada interseccional*. Washington, DC: Instituto Internacional sobre Raza, Igualdad y Derechos Humanos.

Paschel, T. (2013). 'The Beautiful Faces of my Black People': race, ethnicity and the politics of Colombia's 2005 census. *Ethnic and Racial Studies*, 36:10, 1544-1563.

Restrepo, E. (2006). Ethnicization of blackness in Colombia. *Cultural Studies*, 18:5, 698-753.

Serrano, J. (2006). ¿Es el discurso de los derechos humanos útil para la transformación social? una discusión desde las luchas de los movimientos homosexuales. *Saberes, culturas y derechos sexuales en Colombia*, 341-361.

Spivak, G. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista colombiana de antropología*, 297-364.

Suárez-Krabbe, J. (2011). Identity and the preservation of being. *Social Identities*, 18:3, 335-353.

Teresi, M (2017). La violencia de género en Brasil: un balance de la Ley «Maria da Penha» (2006-2016). *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. p. 101-122.

Troyan, B. (2008). Ethnic Citizenship in Colombia: The Experience of the Regional Indigenous Council of the Cauca in Southwestern Colombia from 1970 to 1990. *Latin American Research Review*, Vol. 43, No. 3 , 166-191.

## LA IDEA DEL MAR

Por José Covo

Debe ser muy emocionante pararse por primera vez frente al mar siendo ya un ciudadano con acceso al voto. Ser, en un sentido crítico, un agente social completo, dueño de sí mismo, y por lo tanto susceptible de sufrir una desestabilización de esa completitud, causada por el encuentro con la belleza. El mar es, después de todo, junto con cosas como los atardeceres, uno de los primeros referentes que surgen al intentar pensar en algo bello. Pero el mar, al contrario del ocaso, es también una materia disponible para el contacto físico. Puede uno, parado frente a él por primera vez teniendo ya acceso al voto, dar un paso, otro, y otro más y sumergirse cuanto nos lo permitamos, en el objeto mismo que nos ha causado esa ruptura. Debe ser una experiencia en verdad formidable.

Yo, en cambio, no recuerdo la primera vez que vi el mar. Siempre estuvo ahí, esa gran lágrima violenta. Mirar el horizonte y sentir la vista extenderse hasta el límite de sus capacidades, ver los atardeceres más poéticos que se pueden ver, nadar, tragar esa agua orgánica, espesa, oler, desde cualquier punto de la ciudad, ese olor como de transpiración, son todas experiencias que, a quienes crecimos en una ciudad como Cartagena, nos informan tanto como nuestra composición genética.

Cuando adquirí, entonces, acceso al voto y me constituí, por lo tanto, como agente social, como ciudadano y no mero aprendiz, ya conocía muy bien ese objeto que a otra gente tanto ha emocionado. Es una lástima, en verdad, no tener disponible esa emoción. Porque conocer las montañas o la nieve no tiene la misma *gravitas* y no produce la misma expansión del espíritu. Habría que privarnos, me parece, de ciertas cosas hasta que tuviésemos la capacidad de conmovernos con ellas.

Como el amor, tal vez. Se parece, ¿no es verdad? al mar. Muy grande y astringente. Vulgar cuando se lo conoce bien y apabullante para los que solo tienen una idea general y distante de él. Un fenómeno, en todo caso, con la capacidad para reformular a una persona, o de ahogarla. Una muerte agitada y dolorosa, pero llena de propósito. El cumplimiento, siempre, de un destino. La vida misma, en suma.

Empecé a surfear de la manera que inician las civilizaciones, sin saber muy bien por qué. Unos años después aparece el mito, proveniente del sentido que adquiere la actividad, o el pueblo. Y el mito se renueva con cada generación, aunque sea imperceptiblemente. Supongo que las primeras versiones del esquema creacionista surfista tenían que ver con el gusto por los deportes extremos, en general, y una propensión a trasgredir las expectativas que se podían tener de mí. Como buen histérico, no estaba satisfecho con ninguna de las imágenes que la gente se formaba de mí y por medio de las cuales me abordaban. No me



gustaba ser un austero lector de libros científicos, y mucho menos un buen muchacho, pero tampoco estaba tranquilo siendo un truhan o un practicante de deportes de riesgo.

Ahora todo ese drama me parece minúsculo y no le otorgo el menor tiempo ni la menor angustia. Y a pesar de que llevo casi una década sin pararme con mi tabla sobre el mar, como nos paramos las almas sobre una idea en la superficie del ser, y a pesar de que solo he votado una vez, sin saber muy bien por qué le daba mi cuota de democracia a ese candidato, me sigo preguntando por el mito de mis orígenes. Y sigo pensando en el surf como un mito de inundación privado. Así como el bautizo o los santos óleos son humedades que marcan fines o inicios, cada vez que tragué agua, y el par de ocasiones en que legítimamente pensé que iba a morir sumergido, son humedades interiores que marcan, como por accidente, puntos en que inicia o termina una parte de nosotros. Esos accidentes me interesan porque son irreductibles. Los accidentes son los números primos de la historia, divisibles solo por ellos mismos y por la institución misma de la unidad. Todos los otros procesos son rastreables a causas anteriores, motivaciones, intereses, pero no así con los tropiezos o los errores de cálculo.

Recuerdo las múltiples veces, por ejemplo, que vi víctimas de ahogo. A menudo uno de los surfistas se convertía en un pequeño héroe por prevenir la inundación última de los pulmones de un incauto que no sabía que estaba viviendo un mito de creación. La idea del mar se encontraba con su pedacito de carne que por la gracia del lenguaje podemos llamar cuerpo, e intentaba tragárselo. Convertirlo en más idea, más mar. Estoy seguro de que varios de los ahogados que vi transportados de emergencia a un hospital no se recuperaron. Y entonces el mito fundacional transfigura las tablas de surf sobre las que se salvaron los demás en verdaderas Arcas de Tilson, o de Julio, o de cualquier otro Noé que hubiera atendido el llamado de La Idea.

Debe ser, como digo, muy emocionante pararse frente al mar la primera vez teniendo ya acceso al voto. Si pudiéramos, todos, privarnos de la experiencia del mar hasta que hayamos caído definitivamente de las alturas blandas de la niñez, si pudiéramos, de alguna manera, reservar el mar para los que ya pueden votar, tal vez ganaríamos algo como especie. Como el amor, el mar no hace más que revolver los corazones jóvenes. Quedamos, entonces, revueltos de antemano, y ya no, por lo tanto, expuestos a las revoluciones verdaderas que el mundo guarda.

Debemos preguntarnos, entonces, si, como en los mitos de creación, a la gran humedad del océano la antecede solo el vacío, o algo más grande, una fijeza mayor del ser, o si, en cambio, solo hay desorden antes del inicio, pura revolución sin centro. Y antes del amor, ¿qué hay? ¿Más, mejor amor, un amor no corrompido por los accidentes de la existencia humana? ¿El amor de los dioses? ¿O una gran violencia que por alguna unción imprevista se convierte en mar?

Antes del voto, esto sí lo sabemos, está la voluntad. ¿Es esto cierto, en verdad? Antes del amor, ¿está la voluntad de amar? Es posible. Pero también sabemos que se puede amar incluso sin quererlo. Y se puede votar en contra de la propia voluntad. Tal vez sea necesario

suponer que muchos, como yo, no tenemos voluntad ni para el amor, ni para el voto, y aun así hacemos tanto lo primero como lo segundo.

Habría que privarnos, ¿verdad? de ciertas cosas hasta el momento en que tuviésemos la sensibilidad para conmovernos con ellas. Habría que aprender primero a ver la poesía que hay en el agregado de voluntades que llamamos democracia. Incluso en la trampa hay voluntad, y es también hermosa. Los votos comprados son elementos de La Historia tan sublimes como las conquistas o las independencias. Y se puede practicar el bautizo tan bien en una piscina como en el Mar de Galilea.

Pero la verdad es que nadie se priva de nada, si puede evitarlo. Como las civilizaciones, que comenzaron por primera vez frente a los ríos y los mares, cada uno de nosotros intenta situarse lo más cerca posible de la fuente del ser. Y no nos damos cuenta de que las ideas queman, y de que el mar ahoga, y que el voto causa su propia insuficiencia.

Nadie se priva de nada. Y, en lo posible, intentamos tener más, de cualquier cosa, sobre todo si otro ya tiene algo de eso. Si pudiéramos tomar agua salada, estaríamos compitiendo a muerte por el derecho a morir ahogados en la idea de que hay tal cosa como el mar. Si produjésemos la idea misma del amor... ¿No es, después de todo, lo que intentamos hacer con cada palabra, cada gesto, traer al mundo una idea desnuda? Ni animales, contentos con tener la barriga llena y los testes vacíos, ni dioses, capaces de pensar sin accidente alguno, estamos los humanos parados sobre ideas imperfectas como las tablas de surf de mi juventud, llenas de huecos y abolladuras... y, sin embargo, muy rápidas, tan rápidas que te dan la impresión, al ir parado sobre ellas, de que hay algo para ti en el futuro... Algo que no le pertenece a más nadie...

La idea misma del mundo, y tu lugar en él claramente delimitado, de manera que, al llegar ahí, podrás ver el recorrido de tu vida hasta entonces, ya no como una serie de traspies y vergüenzas, sino como el examen minucioso de las condiciones dadas de lo existente... Un poema hecho de opiniones y sufragio, el contacto con el mar que son los otros, y con el mar que es la idea misma del mundo... Una idea, da lo mismo cuál sea, en realidad la forma que comparten todas las ideas, su posibilidad... Una idea sobre la que pararse como sobre una tabla de surf y deslizarse sobre el mundo, hacer esa magia que es vivir sin desesperarse y claudicar... porque sería muy fácil ¿no es cierto? no intentarlo más. Y sin embargo...



# SAUDADE O SOBRE LA PULSIÓN DEL LENGUAJE

Por Daniela Pabón

Zambrano escribe en *La Cuba secreta* que “los secretos verdaderos no consisten en ser desvelados, lo que constituye su máxima generosidad, ya que al dejar de ser secretos dejarían vacío ese lugar que en nuestra alma le está destinado. Nuestra vida sería desamparada de su amorosa presencia. Porque un secreto es siempre un secreto de amor” (2006, p. 280). Debo confesarles que llevo mucho tiempo intentando develar el secreto de mi obsesión. Develar el secreto de mi obsesión es mi obsesión. Las palabras de Zambrano explican muy bien lo que me pasa. Desde que empecé a estudiar filosofía me fascina su relación con la poesía y, ésta, es una relación de amor. Mi fijación es el lugar exacto en el que se rozan la una con la otra, el instante exacto en el que la piel de una se confunde con la otra, el instante exacto, al que nunca llevo a tiempo, siempre está por pasar o ha dejado de pasar.

Quedo atrapada en el velo que el lenguaje sostiene cuando pierde sus funciones prácticas, cuando el conocimiento se hace misterio y el pensamiento deviene intensidad, busco lo que esconde, busco el secreto que guardan entre ambas. Estoy condenada, si algún día lo develo, viviré una gran pena de amor, la más grande de todas, metafísica y pesada. Si no lo develo, viviré la persecución eterna, inacabable, ligera y fugaz. Estoy segura de mi condena, sé que lo perseguiré toda la vida, ese secreto, el de ellas.

¿Qué ocurre cuando la poesía y la filosofía se encuentran? No tengo muy claro cómo delimitar el fenómeno. Supongo que por ahí puedo comenzar, es inabarcable, imposible de ser delimitado. La margen se extiende, ella es el único espacio que existe. No puede decirse, solo puede sentirse. Para poder sentirlo hay que soltar los grilletes del entendimiento, de una forma establecida e instituida de entender. Creo que esto supone la mayor dificultad. ¿Cómo abrirse a formas del pensamiento que no resulten en una claridad perpetua, en -ninguna verdad-? Cuánta resistencia y cuán poca humildad, nuestra creencia en nosotros mismos -humanos- es infranqueable. En *Decreación*, Anne Carson escribe sobre la mística de tres mujeres distintas, todas ellas buscan deshacerse de sí mismas, situarse fuera de sí, porque sólo el vacío puede recibir. Nos dice al respecto lo siguiente:

Decreación es deshacer la criatura en nosotros. La criatura encerrada en el ser y definida por él. Pero para deshacer el ser hay que moverse a través de él, hacia lo más profundo de su definición. No hay por donde más comenzar. (2006, p. 179)

Voy a banalizar el fragmento de Carson, quiero apropiarme de esa expresión que ella también toma de otras. Quiero hacerlo, porque si bien soy consciente de que lo que intento con este escrito es develar algo que incluso para mí está vedado, decaerse resulta un imperativo para recibir el secreto que enlazan la filosofía y la poesía en su encuentro. Un encuentro que se abre para acogernos, pero que, al invadirlo, nos consume.

Para mí el atractivo de estas andanzas de la filosofía, o bien podría decir de la poesía, es reconocer que el único recurso que tengo a mi alcance para acercarme a la vida es el lenguaje. Este es mi romance. En esa encrucijada el lenguaje se retuerce y se somete a lo que mi entendimiento puede aprehender de la vida, reconoce que lo que aprehende está mediado por mí y es afectado por otros. Quería dejarlo por fuera de este escrito, para que no hubiera hombres, pero difícilmente olvido a mis grandes amores. Esa verdad que aprehendo y represento con mi lengua, que dibujo con cuerpos, palabras, es para mí lo que Nietzsche define en este conocido apartado de *Verdad y mentira en sentido extramoral*:

Una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realizadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes; las verdades son ilusiones de las que se han olvidado que lo son. (2012, p. 28)

Cuando la filosofía y la poesía se reúnen nace el secreto, regresamos al origen, al principio, en ese en el que existen todas las lenguas y ninguna, en el que la metáfora como sustrato último del lenguaje juega libremente aceptando que la vida siempre se le escapa. El corazón se rinde y se entrega al amor, a la escritura como gesto, al pensamiento como simulacro. A pesar de esto, de saber que nunca sabré cuál es el secreto, seguiré intentando, seguiré en la caza, hambrienta, caníbal, como la saudade de Lispector, con un hambre “tan profunda que la presencia es poco: se quiere absorber a la otra persona toda. Estas ganas de uno ser el otro para una unificación completa es uno de los sentimientos más urgentes que existen en esta vida” (2016, p. 85). Para mí, el ensayo, intentarlo, es suficiente, porque esa obsesión, develar el secreto, es uno de los sentimientos más urgentes.

---

## Referencias

Carson, A. (2006). *Decreación*. Nueva York: Vintage Contemporaries.

Lispector, C. (2016). *Revelación de un mundo*. Argentina: Adriana Hidalgo.

Nietzsche, F. (2012 [1873]). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral y otros fragmentos de filosofía del conocimiento*. L. M. Valdés (trad.). Madrid: Tecnos.

Zambrano, M. (2006). *La Cuba secreta*. En: Lezama Lima, J. y Zambrano, M. *Correspondencia*. Madrid: Ediciones Espuela de Plata.

# "RÍO REVUELTO"

Por Shadia Cure



*Brazos*

HUELLAS  
62



*Clavada*

HUELLAS  
63



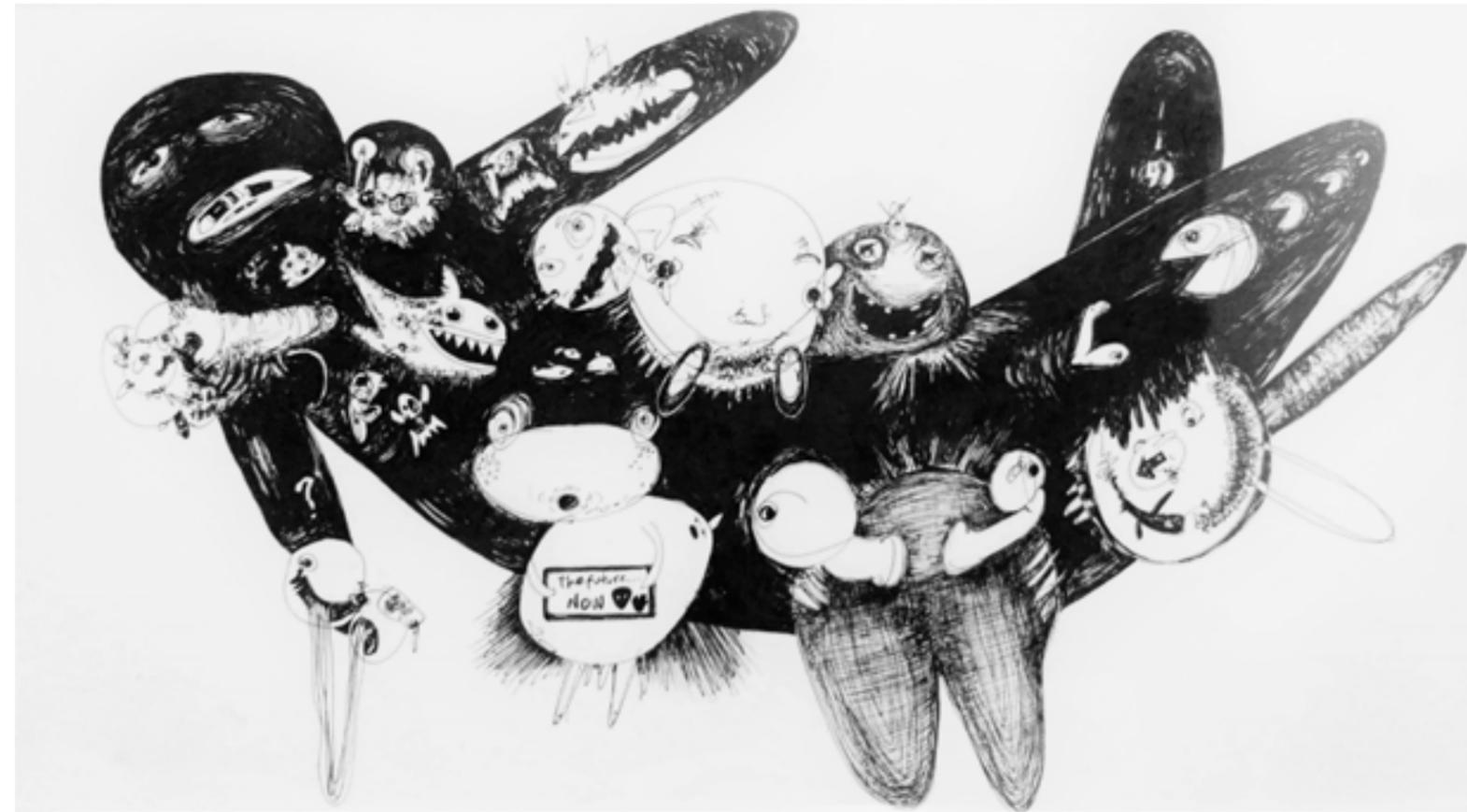
*Piernas*

# LA VIDA POR DELANTE

## FRAGMENTO DE NOVELA

Por Claudia Lama Andonie

Hay cosas que le pasaron a «una» que son difíciles de contar. No digo: hay cosas que me pasaron que son muy difíciles de contar. De alguna manera me escondo en las palabras, me desubico. En lugar de hablar de mí hablo de «una», alguien que a la vez soy yo y no soy: ella, a la que le pasó «eso» tan difícil de contar. Tengo la necesidad de escribir sobre «eso», pero las palabras se resisten a ser articuladas. ¿Cómo escribir al respecto, desde qué mirada, en qué tono? ¿A quién darle la voz: a la insensible o a la emocional, a la amargada, a la víctima, a la sobreviviente o a la depresiva, a la desamparada o a la que se basta a sí misma, a la desequilibrada, a la sensata, a la compasiva, a la rencorosa, a la que ha perdonado? Duele revivir algunos momentos. Demasiado. Además, un cuento, una novela, un poema es apenas una fracción de la versión completa. Una versión construida al acomodo del texto a partir de memorias borrosas, instantes, gestos, palabras, emociones asentadas desde hace tanto tiempo. Un juego de llaves que se acerca a toda velocidad y te golpea, la piel roja e hinchada, el ardor, la piel sudorosa, la agitación, la botella rota a los pies, el estropicio, las gotas, los hilos, el reguero de sangre, los gritos, el desfallecimiento en las piernas, la confusión, el corazón fuera del pecho, el sonido de los objetos al quebrarse, el sonido de las calmas al quebrarse, de las horas, los días, el sueño, los sueños, la confianza, las promesas, los ideales, las sonrisas, las dulces mentiras sobre las que se construye una vida. Una papaya reventada en el piso, otra, más pequeña, un metro después, desparramadas, abiertas, destripadas, mudas, resignadas. El corte limpio del cuchillo, las plantas desarraigadas, la tierra partida en dos, exilio, la destrucción del jardín, de un consuelo, desconsuelo, plantas sin suelo, desastre. El infierno nuestro de cada día. El hueco en la puerta, la cerradura rota, la imposibilidad de cerrar el paso, la violación de la frontera, del lugar seguro, del lugar íntimo. Las sombras, las caras ensombrecidas, el silencio, las palabras duras, los insultos, la culpa, la derrota, la vergüenza, las preguntas sin respuesta, las búsquedas, la sordera, la terquedad, la seguidilla de estruendos, los vidrios rotos en los pies descalzos, una uña roja, el puño morado, la forma de la cicatriz, las cosas fuera de lugar, lo irrecuperable, la silla sin espaldar, la alacena sin vajilla, la mesa patas arriba, el charco bajo la jarra, la leche derramada... Son demasiados recuerdos, pasaron demasiadas cosas. ¿Cuáles evocar y para qué?



"God day today", 2019, rapidógrafo sobre papel. Obras de Alejandra Villamizar

\*\*\*

A los once, cuando íbamos a salir, padre me encontraba en la silla del conductor aferrada a la cabrilla. Jugaba a manejar, soñaba despierta, siempre al volante, jamás en la silla del copiloto o atrás, jamás conducida, conductora. Primero me enseñó a encender el carro. Tan pronto supe encenderlo, me enseñó a sacarlo en reversa del garaje. Apenas alcanzaba los pedales, apenas asomaba la cabeza por el vidrio panorámico, pero mi entusiasmo me hacía más larga y más grande y era contagioso, fue capaz de motivar a padre, hacerlo dejar la cama muy temprano los domingos para enseñarme a manejar.

La ciudad no se atascaba como se atasca hoy. Era mi amiga, mi lugar de juegos, el parque más allá de los parques, el patio después del patio de mi casa. En la ciudad estaban los amigos y amigas del barrio, árboles a los cuales trepar, rincones para esconderse, calles con pronunciadas pendientes para lanzarnos en tablas con ruedas que hacíamos nosotros mismos: sin frenos, sin miedo, sin carros pasando todo el tiempo, sin rejas ni vigilancia, sin los enredados atascos que ahora se forman en los cruces. En la ciudad estaba la risa y el disfraz, el viento y la sombra de los árboles. Como yo, la ciudad jugaba descalza y en pantaloneta, se disfrazaba en carnavales, en día de brujas, cuando era una fiesta a cielo abierto, no estaba encorsetada, era amable, espontánea, era niña. Treinta y cinco años después, la ciudad y yo hemos envejecido y nos dejamos de querer. De mi entusiasmo por recorrerla solo queda la colilla estrujada contra el pavimento. Treinta y cinco años después me encuentro en un trancón de ciudad arisca, que ya ni es parque ni es juego, es compromisos y ajeteo, abuso institucional, calor sin alivio, tráfico y gentío, polvo y aire contaminado. No sé cómo ocurrió esta ciudad infeliz, solo sé que comenzó a mis once años, en el instante en el que me propuse conquistar caminos, con el entusiasmo de echar a andar por mí misma. Si pudiera volver en el tiempo, le diría a aquella niña que por favor deje de lado el afán, que aprenda a manejar más tarde, cuando ya no puedan aprovecharse de ella. Le diría que a los once evite jugar con lo que concierne a los adultos, que se le va a volver en su contra, que le tocará crecer antes de tiempo, llenar los espacios vacíos que dejan sus padres, volverse el apoyo de su papá, la madre paralela de sus hermanos, incluso la madre de su madre. Que le quitarán la mitad de su vida, la mejor mitad. Le meterán en la cabeza que los otros son su responsabilidad, que ella no importa más que ellos, que ella no importa y punto, que cuidar a otros es su destino por ser mujer, por ser la hija mayor. Se beberán cada gota de su juventud hasta dejarla seca. Le diría que se apasione por otras cosas, cosas inútiles que los adultos no puedan explotar. Que no confíe en su padre. Parecerá que la ayuda a emanciparse, pero apretará fuerte la cuerda cada vez que ella se atreva a buscar un camino distinto del que él le había trazado. Le dará poder solo para ejercer su poder a través de ella. Que se rebele, que se convierta en la oveja negra, en la histérica, en la puta, que le tenga fe a su deseo. Que le crea más a sus tripas que a las razones de sus padres, de la religión, del mundo. Que no suelte la bicicleta hasta que aprenda a escapar.



"El ataque del chiquipulpa", 2019, rapidógrafo sobre papel

\*\*\*

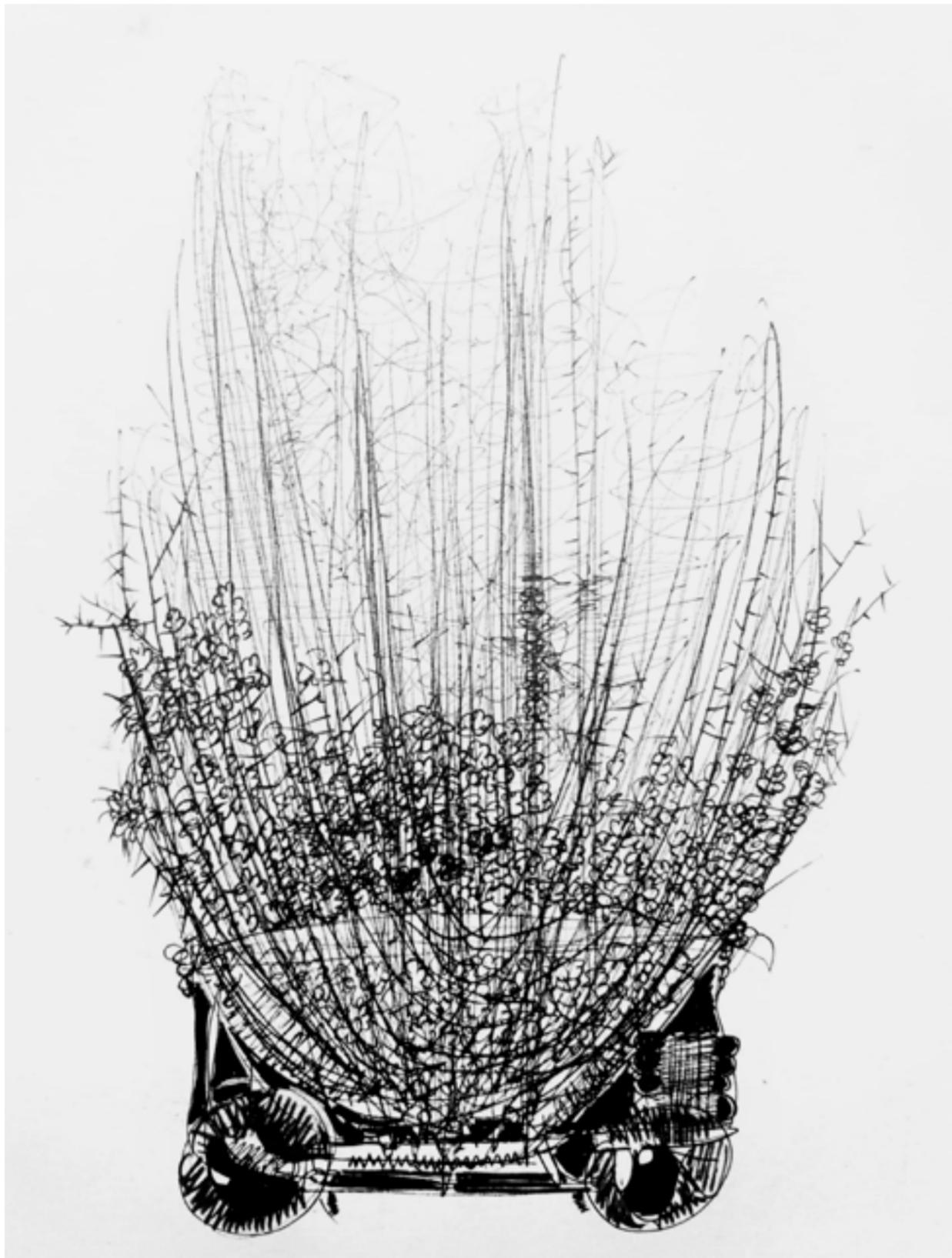
La última vez que me fui de la casa de mi padre, lo hice dando un portazo. Saqué de mi clóset la pequeña maleta que había comprado para recordarme que la vida está llena de posibilidades. Empaqué algunas cosas, las necesarias, reventé con ella la puerta de mi cuarto y me largué. No tenía a dónde ir y solo contaba con ahorros para mantenerme un par de meses, pero me iba, nadie me echaba, yo lo echaba a él de mi vida. Su despótica terquedad nos estaba matando. De madre solo quedaba la rabia. Se había consagrado a la venganza y a la anarquía. Las amenazas de él la obligaban a dormir con seguro en la puerta de su cuarto. Se estaban matando entre ellos y me estaban matando. Dos días soporté en el inhóspito apartamento de mi hermano, pasando su desdén con sorbitos de agua amarga. Hallé amparo en casa de mi buena amiga Luz. Esta mañana encontré la maleta en el clóset del que fue mi cuarto. En alguna de mis mudanzas la envié de vuelta a reclamar un espacio con el resto de mis cosas. Hermano me ayudó a enderezar el asa extensible que se había torcido aquel día. A martillazos la devolvimos a su lugar. Servirá, quizá, para recordar que la vida está llena de posibilidades.

\*\*\*

Sin quitar los ojos del televisor, la vieja saca una bolita amarilla de la bolsa que descansa en sus piernas, chupa el chocolate y escupe el maní en la taza del último café que bebió. Si le hiciera más caso a los gritos que se escuchan afuera que a las voces de la telenovela y se asomara a la ventana, vería el círculo calvo en la cabeza del hombre en calzoncillos que avanza en el patio vecino con un machete en la mano. Lo vería acercarse a una mujer joven, esa que a veces la saluda cuando se topa con ella en la calle. No vería a la madre de la muchacha, la señora que arregla las matas del frente de su casa cuando ella toma el sol en el balcón. Tampoco se imaginaría que la mujer se escondió en su cuarto después de gritarle un par de cosas al hombre semidesnudo, su marido. Si la vieja fuera más curiosa y abriera la ventana, sin importarles que se le escape el aire fresco que le proporciona el aire acondicionado, de seguro no escucharía a la joven suplicar que no, por favor, no, por favor, porque apenas serían audibles sus palabras. Notaría, si aguzara la vista, las espesas gotas de angustia que le chorrean en su cara de nubarrón, cara como de saber que nada detendrá a su padre que viene resuelto con el machete, que es tarde, que algo terrible va a pasar y ella es incapaz de impedirlo. Por favor, por favor. Vería al hombre cruzarse con la joven. Luego ya no, pues lo ocultaría la placa de concreto sobre la terraza, pero escucharía el golpe seco de la hoja del machete en el ladrillo, una y otra y otra vez: blink tas tun. Si esperara unos minutos, lo vería regresar a donde está la joven, que de pronto se ve menos joven, el machete en alto. Pero no es el caso. La vieja sigue cómodamente sentada, atenta a la telenovela. No le interesa saber qué será ese tintín, esa gente con su gritería, qué fastidio, ¿otra vez?, no me dejan ver tranquila la televisión, allá ellos, ese no es su problema. Y blink y blink. La vieja, claro, ni se enteraría de que la madre de la joven también ha encendido el televisor y ve el mismo programa que ella ve. Ni pensar en perderse el capítulo. Después irá a ver qué destrozos hizo el bruto de su marido. En cuanto al sudoroso marido, tras el intenso placer que le brindó su furiosa liberación, se irá a dormir un rato en su cama sucia. La joven, sin placer alguno, irá de paseo a la desolación. Si la vieja se asomara, la vería contemplar temblorosa,



"Alien 06-17", 2017, tinta sobre papel



*Sin título, 2018, rapidógrafo sobre papel*



*"El huésped", 2020, rapidógrafo sobre papel*

envejecida diez años gracias a los últimos diez segundos, un par de macetas tajadas a sus pies. Luego la observaría avanzar y, con las manos apretadas, subir el par de escalones que la esconderían de su vista. No podría ver la tierra regada, las plantas arrancadas, las raíces desnudas, las macetas partidas por la mitad en un tajo perfecto, los trozos de cactus, de nada les sirvieron sus púas, el jardín destrozado que ve la joven, su lugar preferido de la casa herido de muerte. Tampoco vería la tristeza de la muchacha al recoger los restos en una bolsa negra. Las pobres matas qué culpa tenían. Su desamparo no podrá echarlo en la bolsa para que se lo lleve lejos el camión de la basura.

La vieja, por supuesto, distraída como estaba con el televisor, ni vio ni escuchó cuando, un poco más temprano, la esposa, que ya no es ninguna jovencita, le reclamó al marido por usar como ceniceros las macetas con sus cactus. Él alegó que si bien ella le había pedido dejar de fumar en el cuarto para que las sábanas no se impregnaran de olor a cigarrillo, no le había dicho qué hacer con las cenizas. Ella, claro, no se iba a dejar, así que devolvió las cenizas al cuarto, más específicamente a la cama de él, con todo y él encima, con todo y tierra de las macetas, con todo y cactus y espinas: ¡ahí las puedes poner, hijo de la gran puta!

Si en lugar de acabar con las matas de la malparida esa que no me deja fumar en paz, al hombre le hubiera dado por acabar con ella de una buena vez —casos se han visto—, la vieja, que ya se acabó el paquetito de maní recubierto con chocolate y se va quedando dormida, vería arruinada su siesta al escuchar el ruido de las sirenas y el bullicio de los vecinos. A lo mejor, ya que le fregaron el sueño, se uniría a los curiosos a ver algo que, habría que decirlo, pintaría más interesante que la telenovela. Quizá vería a la joven conmocionada en una esquina, pobre muchacha, y le diría a la policía cuando le preguntaran si escuchó algo: jamás hubiera imaginado que tal cosa pudiera pasar, qué me lo iba a imaginar, imagínese usted, en este barrio de gente bien.

\*\*\*

La vieja, por supuesto, distraída como estaba con el televisor, ni vio ni escuchó cuando, un poco más temprano, la esposa, que ya no es ninguna jovencita, le reclamó al marido por usar como ceniceros las macetas con sus cactus. Él alegó que si bien ella le había pedido dejar de fumar en el cuarto para que las sábanas no se impregnaran de olor a cigarrillo, no le había dicho qué hacer con las cenizas. Ella, claro, no se iba a dejar, así que devolvió las cenizas al cuarto, más específicamente a la cama de él, con todo y él encima, con todo y tierra de las macetas, con todo y cactus y espinas: ¡ahí las puedes poner, hijo de la gran puta!

Si en lugar de acabar con las matas de la malparida esa que no me deja fumar en paz, al hombre le hubiera dado por acabar con ella de una buena vez —casos se han visto—, la vieja, que ya se acabó el paquetito de maní recubierto con chocolate y se va quedando dormida, vería arruinada su siesta al escuchar el ruido de las sirenas y el bullicio de los vecinos. A lo mejor, ya que le fregaron el sueño, se uniría a los curiosos a ver algo que, habría que decirlo, pintaría más interesante que la telenovela. Quizá vería a la joven conmocionada en una esquina, pobre muchacha, y le diría a la policía cuando le preguntaran si escuchó algo:

# MAGDALENA

Por Joanne Rochette

Traducción del francés para *Huellas* por Alexander Martínez

¡¡¡Aguacate!!! ¡Agua! ¡¡¡Aguacate!!!<sup>4</sup>, grita el hombre en bicicleta. Poco a poco pedalea su triciclo en el que carga una gran canasta llena de aguacates. ¡Aguacate!, grita de nuevo, en un altoparlante improvisado, en medio de los ruidos del tráfico y la construcción. Las grandes palmeras clavadas por toda la ciudad industrial hacen cantar, con su balanceo, los vientos ininterrumpidos que barren Barranquilla.

La vida comienza temprano aquí. La gente busca las raras horas frescas y los instantes sin sol. A Milka le gusta levantarse al final de la madrugada para observar el amanecer desde su balcón de un octavo piso. Los primeros destellos que dispersan la oscuridad, mucho antes de la aparición de la bola de fuego, la estremecen. En esos instantes Milka quisiera lanzarse para volar, para unirse al río.

Su mirada se posa en el faro de una motocicleta. Más lejos distingue la silueta de los silos del puerto, las grúas y montacargas que, poco a poco, se desmanchan a contraluz a medida que se ilumina el cielo, sobre el camino de agua, el mismo que desembocará en el mar Caribe. Las aguas grandes, decían los karibs: *Caripuana*. Milka prefiere este nombre al de Magdalena. Le gusta su melodía, su ritmo, sus sobresaltos. *Caripuana*.

Fuertes vientos. Panorámica amplia sobre el Magdalena, dominado por la ciudad sobre la orilla izquierda y bordeado de verde sobre la otra ribera. Se esparcen frente a Milka hangares e industrias y más cerca, justo debajo de su balcón, la vida, casas coquetas y algunas tiendas, los niños que ya juegan, los motores por todas partes y los mazos numerosos, los árboles de flores, mangos y naranjas y los cocoteros que sobresalen de las viviendas. La brisa que llega del río sube hasta Milka y levanta su vestido, acaricia su nuca, mientras los pájaros recuerdan los colores y la simplicidad. Quiere anclarse ahí, no moverse más, dejarse adormecer, inmóvil, envuelta en placer. Estira el tiempo antes de continuar con su investigación, con su rutina. Para su doctorado le hubiera gustado estudiar una lengua indígena casi extinta, un tesoro nacional a punto de desaparecer, de la que solo quedan algunos hablantes, igual que ese investigador que había elaborado el primer diccionario de la lengua ette. Pero al final se decidió por el pueblo yukpa, cuya lengua pertenecía al grupo caribe. Milka entra en la cocina, prepara el café, vuelve al balcón, el sol ha comenzado su ascenso sobre el río, la gente y los vendedores. Una gota de sudor se desliza por su sien.

<sup>4</sup> Todas las alusiones en cursivas fueron escritas en español originalmente. [Nota del traductor].

Mientras se sienta frente a su computador, piensa otra vez en su proyecto. Guarda la sorpresa para Charly: para el carnaval será la más bella. Será reina. Cosía un espléndido vestido en su ausencia. A partir de cortinas viejas y telas finas, que una vecina le había dado, ya había completado la parte de arriba. Hoy empezará con la larga falda ensanchada. Pero primero debe volver a los textos. ¡Agua! ¡¡¡¡¡Aguacate!!!!. Milka estira sus brazos, su espalda y se sumerge en su trabajo, una serie de grabaciones con testimonios que debe analizar, además de las notas realizadas por su antiguo profesor, muerto antes de haber terminado sus investigaciones.

A mediodía una comida ligera y una pequeña siesta. Después Milka quiere moverse. Con las manos sumergidas en el producto para limpiar las ventanas, piensa en los materiales que podría utilizar para fabricar su corona. ¿Cómo puede encontrar brillantes? Su hombre, que la anima a reciclar todo, le reprocharía el uso de pacotillas compradas para una sola vez. Mientras arremete contra la venta más grande, en realidad puertas corredizas que dan sobre el balcón, repasa en su mente todo lo que tiene y que brilla. Imposible utilizar la cadena de oro que adorna su cuello todo el tiempo ni los aretes con pendientes incrustados de esmeraldas que su enamorado le regaló. ¿Desarmar algunos adornos de navidad para sacar las perlas plateadas? ¿Utilizar el hermoso papel dorado que envolvía la bufanda que su hermano le regaló para su cumpleaños? Esa vez dobló con cuidado las dos hojas y también guardó la bolsa decorada por la industria... A menos de que pueda retirar el polvo de oro de esa bolsa de todos modos tan fea. Último enjuague y luego a secar. Resplandeciente el vidrio de las puertas del balcón desaparece. Su creación precarnaval tendrá que esperar, Milka debe volver a su investigación, este doctorado le pide dar cuenta de una literatura más abundante de lo que había previsto. Su directora descubrió el trabajo de una investigadora alemana particularmente prolífica, que vive en Corea, especializada en estudios caribeños. La luz entra a raudales. Milka ahora pone su mesa de trabajo frente a la ventana, su computador portátil que se toma el tiempo de limpiar, saca sus tres lápices, el texto que comenzó a analizar y una hoja blanca. Acerca su silla oscura, vieja y que cruje y se concentra en sus ideas.

Los rayos de sol están lejos, detrás del apartamento, cuando Charly entra, silencioso y dulce. Acaricia los cabellos y hunde su mano en la blusa de Milka para tomar su seno mientras penetra su boca con la lengua. Milka deja ir su cabeza hacia atrás y abre sus muslos. Charly se aleja y se encierra en el baño para ducharse.

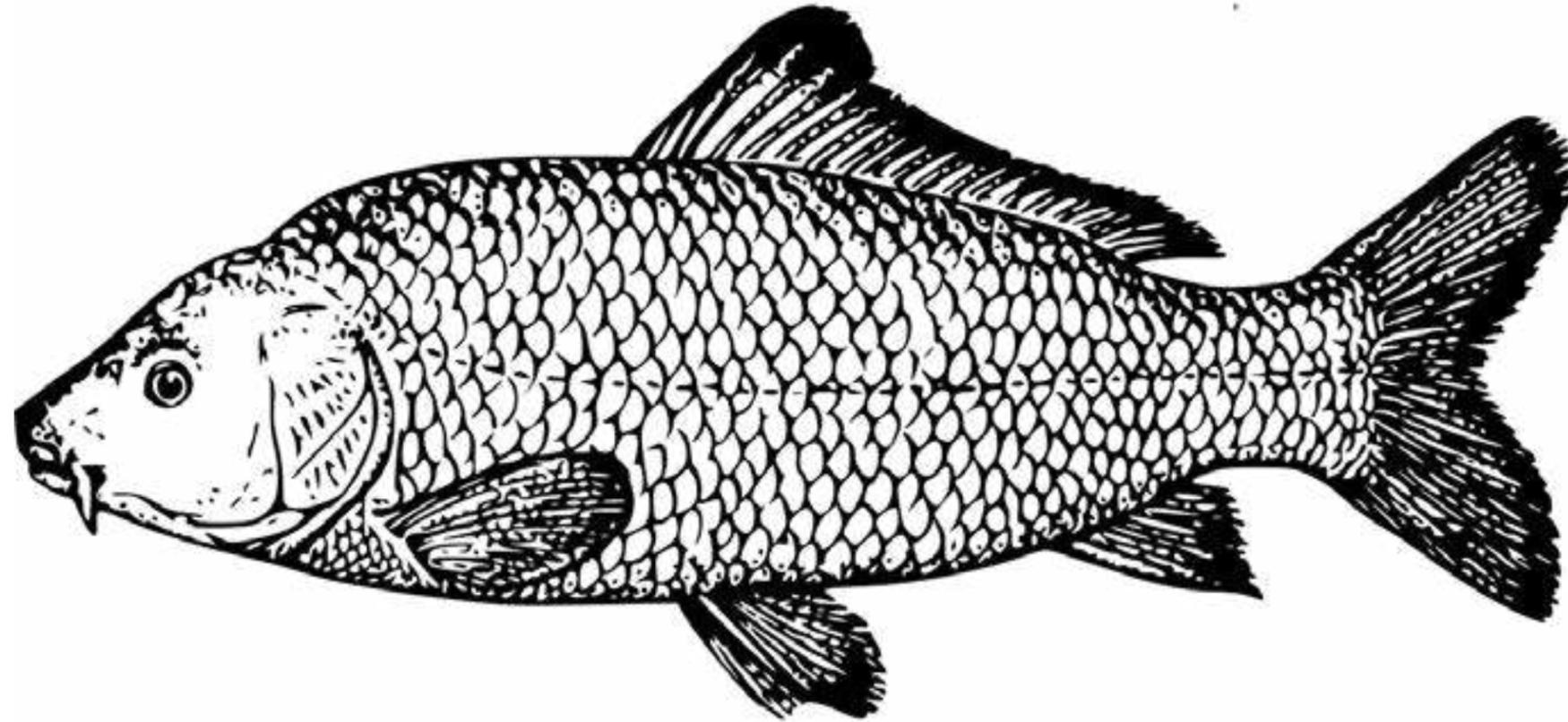
Milka va al balcón. Volver a los dioses, piensa. Ir a contracorriente del río, unirse, allá arriba, con las divinidades para conocer al absoluto. ¿Por qué no buscó a las diosas? Estaban ahí, antes, y le hacían gestos exuberantes desde la orilla, mientras dejaban ondular sus cabelleras. Al lado, en el balcón vecino, Milka descubre una joven perfecta: ojos inmensos, una gran sonrisa de dientes blancos bien puestos y rostro expresivo. Su cuerpo carnoso aparece a través de una blusa de cuello alto, donde comienza una grieta que va del cuello hasta los senos y que revela su pecho en dos movimientos. Milka no ve con la misma claridad a la amiga de la joven, pero distingue sus labios oscuros, carnosos y su delicado perfil. La segunda joven se carcajea con las palabras que le desliza la primera, mientras mira a lo lejos, llena de sensualidad latente. Como las diosas.

¡Ciega! ¡Por completo ciega! Milka no vio nada. Una vez hubo sin duda un principio de lucidez... uno de esos pequeños dioses jovencuelos y pícaros apenas había avanzado en la corriente y ¡paf! No tenía ojos sino para él, para sus hombros fuertes que se movían bajo el sol, para sus muslos duros que salían del agua viva, para agarrarla toda. Después había regresado a su presente. Arriba, en la fuente, las diosas se arrancaban los pelos.

\*\*\*

Milka no mueve un dedo. No quiere despertar a Charly que necesita descansar mucho, luego de una jornada de trabajo difícil ayer. Escucha la ciudad que se despierta. La hora de gloria de los pájaros ya comenzó y se superponen magníficamente los t-siú t-siú t-siú, los u-iitt u-iitt, kú kú kú a los ¡dli! ¡dli dli dli! Iuuuuuú iuuuuuú. Los cantos encontrados del amanecer le dan a Barranquilla todo el encanto de su identidad profunda. Sus habitantes caminan, los motores de los autobuses y los estruendos de las motocicletas se lanzan hacia el día.





Milka quisiera ir al baño, pero sabe que Charly adora quedarse pegado a su espalda antes que el excesivo calor invada sus cuerpos. Siempre, antes de despertarse, Charly aprieta su erección contra su vulva y Milka siente su sexo abrirse y humedecerse. Tiene mucho calor de repente y quisiera levantarse. No se mueve. Piensa en su investigación, quiere continuar ahora mismo, mientras el aire es soportable, y se queda ahí. Tiene ganas de caminar. Charly se despierta, le da vuelta y la penetra. Milka se entrega al placer. Charly se toma su tiempo. Su cuerpo no contiene el éxtasis. Él juega con sus senos; ella pide más. Él endurece su embestida. Retiene su placer. Se estira entre las piernas de Milka para devorar su sexo; ella abre aún más sus muslos. Él agarra sus pies, los sostiene alto por los aires, con una sola mano, y se hunde de nuevo en ella lamiendo por completo la fisura a su gusto. Milka se desborda, se desborda sin parar. Charly eyacula con un gran gemido. Cuánto la ama. Desnuda va a la cocina y prepara el desayuno. Él habla poco, la besa luego de la comida y va a trabajar. Cuando Milka escucha el seguro de la puerta, a pesar de la crispación de su vientre, el doble giro que viene del exterior le indica que este momento es de ella.

Milka prepara de nuevo café, acerca su mesa a la gran ventana, enciende su computador y retoma el análisis donde lo dejó el día anterior. Como todos los días, completa cuatro horas de juicioso trabajo, pasa a la cocina para comer y, después de la siesta, se consagra a la limpieza. Para oler su cuerpo. Para liberar el exceso de energía.

Hoy lava las paredes de su habitación. No pasa mucho tiempo y el sudor moja su cabello, su espalda, su ropa interior. Se siente un poco aturdida, pero continúa, necesidad de moverse, necesidad de acción. Con los brazos fatigados va más allá, se ocupa del largo pasillo del apartamento. Al menos allí el gran viento circula, ahora que abrió todas las ventanas. Busca nuevas ideas para decorar su corona, porque decidió definitivamente que irá. Sí, irá al carnaval. Sí, saldrá y caminará. Espera al último momento para contarle a Charly. Esconde su traje, sus piezas, su creación. Piensa en su madre. La fuerte emoción que la invade le recuerda de repente las joyas que recibió cuando murió. Aretes antiguos, sin valor, un anillo de matrimonio tan simple, en oro, y un elegante broche, cubierto de brillantes y terminado con una gruesa perla. ¡Cómo cambiaba de tono su madre cuando hablaba de ese broche! La voz melancólica contaba momentos dulces, antes del matrimonio. Milka siempre pensó que esa joya le recordaba algún hombre, quizás un amor imposible. Eso es lo que utilizará para fabricar una diadema sorprendente y preciosa, mensajera de la historia. Para eso piensa en utilizar un cuadrado de satín amarillo que tiene desde hace mucho tiempo para cubrir la base y coser en él, fijar bien la tela, pequeñas perlas y falsos diamantes, sacados de un bolso de noche.

Cuando vuelve al balcón, Milka observa los grandes buques con mercancías que vienen del océano y que suben por el Magdalena. Esa visión le da aire. Le gusta más que cualquier otra cosa unir en su mente esa desembocadura del río a su fuente lejos, muy alto en las montañas, allá donde se encuentran inmensas estelas erigidas hace cinco, seis o incluso diez siglos, en San Agustín, lugar sagrado en donde nacen los ríos. La piedra esculpida, cargada con las representaciones de las fuerzas de la vida y las tinieblas, revela hombre-jaguar, animales-humanos, hocicos y colmillos mezclados con las manos, carnes humanas y pieles felinas. Las energías de la tierra y del cielo, unidas y veneradas allá donde estrechos cursos de agua preparan los grandes ríos. Milka ve el Magdalena abrirse un camino a través de los densos bosques, bajar a toda prisa por las montañas tan verdes y voluminosas, por todos los tesoros del país, oro, flores, frutos, atravesar la roca por sus cavidades más sutiles, apretar las orillas y subir sus mareas para darle más fuerza a la cascada, cruzar valles donde puede extender los brazos. En cada ciudad hacerse cargo de los hombres y de los víveres, de la madera y de las armas y descender, aún más, hasta el mar, llevando el calor tan fuerte y los insectos que enloquecen. Sí, Milka quería ver, quería absorber, quería subir, acceder a todo, dejar de retener el aliento, ya no tener que ahogar los gritos que le laceran el pecho y atan sus pies, quiere encontrar a los dioses antiguos, cierra los ojos, imagina, ve de pronto a las diosas que se ríen, se ríen de ella al tiempo que la invitan. Voluptuosas, las mujeres la invitan y es demasiado calor, demasiada espesura y deseo, el vientre de Milka se moja, su sexo se abre y su corazón late a toda velocidad, se toca, se arrepiente, sentada en su balcón teme que la vean desde lo alto del edificio del lado, fija de nuevo su mirada en el largo Magdalena y sigue escuchando la risa de las diosas y vuelve a la fuente, al inicio de todo, al nacimiento del río, al cosmos regido por las estelas, a las tumbas de San Agustín. Va por su gran libro del sitio arqueológico, desliza los dedos por las fotografías, siente la fuerza de los dioses penetrarla, la breve muerte, allí, sin moverse, el círculo se restableció, vibrante entre el universo, los animales, su cuerpo, el río.

Esta noche le contará a Charly.

\*\*\*

La antesala del carnaval agita mariposas en el vientre de Milka. Esta noche los tambores y los platillos estimulan su cuerpo más que de costumbre y las ganas de bailar se hacen obsesivas. Durante las últimas tres semanas, desde lo alto de su balcón, veía un grupo de bailarines repetir su coreografía en el parque junto a su edificio. ¡Qué hermosos eran! Esos muchachos y muchachas, convertidos en dueños de su arte, repetían y repetían sucesiones complicadas, portés fabulosos en los que las bailarinas, en la punta de los brazos de sus parejas, abrían las piernas, se arqueaban, regresaban sensualmente para luego posarse sobre el suelo y volver a ser lanzadas por los aires con más fuerza. ¡Qué peligroso parecía todo eso! Más lejos, un grupo de baile ajustaba los últimos detalles de una danza sobria, ligera y alegre, que dejaría explotar los colores de los trajes, las sonrisas de los artistas y la belleza de los rituales de cortejo de antaño.

Milka todavía no le ha hablado a Charly de su idea.

Sumergido en su lectura, su enamorado ocupa el sillón frente a las grandes puertas que dan al balcón. Tranquilo, bebe una aromática. Parece sordo ante las músicas que circulan abajo, en la tierra, donde se prepara la gran fiesta. Jamás habla del carnaval.

Es el primer año de Milka en Barranquilla y durante estos meses ha sentido la febrilidad cada vez mayor, el entusiasmo contagiado por las emisoras, la televisión y en ocasiones por todo el país. Charly no decía nada. Milka ha visto discretamente las imágenes y los videos de los años anteriores. La felicidad, el placer, todos los excesos, los abusos, el comercio en delirio brota por todas partes. Las autoridades concurren. El deseo se infiltra por todas partes. La crítica también se manifiesta en los intelectuales y los artistas.

Charly se acerca a Milka. Le muestra un artículo escrito por un antropólogo que ella aprecia en especial. Creo que este texto te podría servir, le dice al tiempo que acaricia su espalda. Intrigada, va directo al texto en cuanto Charly termina de leerlo.

\*\*\*

Las palabras se quedan agolpadas en la garganta de Milka. Durante días. Otra vez Charly no viene a comer en la noche. Ya había preparado la comida cuando le escribió que tenía mucho trabajo. Aprovechó la ocasión para volver a su vestido. Con el rostro encandilado y las manos húmedas e hinchadas, abre de nuevo su armario. Añadir todavía más fantasía, un poco más, atreverse a más texturas. Encuentra cintas de colores vivos, con las que hace bucles que comienza a coser por toda la parte inferior del vestido, incluso si eso no corresponde mucho a una “reina”. ¿No hay que ceder un poco a la locura?

Trabaja hasta tarde en su vestido, que le provoca mucha alegría y excitación. Cuando escucha la llave en la cerradura, su material ya está organizado. Como siempre Charly intercambia algunos comentarios sobre sus investigaciones del día, le cuenta de una comida improvisada con sus compañeros de la universidad. Tampoco será esta noche que Milka hablará del tema.

\*\*\*

Milka soñó con frutas. Soñó con la cosecha de mangos, en los tiempos en que la familia se reunía en casa de su tía, cuando era una adolescente. A veces le gustaba escaparse del grupo para caminar por las tierras, observar las mandarinas que comenzaban a brotar, las abundantes vainas de cacao, pues su tío había plantado árboles de cacao que florecían bien, allá, cerca del río *Sumapaz*. Si subía la mirada, podía ver que los grandes árboles al extremo del terreno ya estaban cargados con grandes papayas todavía verdes. Su tía le había enseñado a reconocer las flores, numerosas y variadas. Su preferida era la más fuerte, el bastón de rey, una flor gruesa y densa, de un rojo vivo, que se abría al final de un tallo duro que casi alcanzaba la altura de su pecho, y cuyos pétalos exteriores exhibían un fino ribete amarillo, casi oro. Había tres que largaban su miel, añadían resplandor y una emoción a su singular presencia.

Mientras se desliza hacia el balcón antes de que amanezca, Milka recuerda las cautivadoras noches perfumadas por las flores que solo se dignaban a eclosionar muy tarde en la noche, los *caballeros de la noche*, tan abundantes en la región. Esas plantas exaltaban el alma y ablandaban los cuerpos, convocando a todos los amantes para que se reunieran a celebrar la vida. Eso había hecho la vez que toda la familia había ido a casa de un vecino para celebrar un cumpleaños. Había prometido llegar a la reunión luego de leer su novela, pero en vez de eso había recibido al hijo del otro vecino, que adoraba ver todos los años. Carlos la había impresionado con su voz ahora grave, su joven barba que cubría una mandíbula alargada y Milka había leído, en sus ojos, el deseo que sus manos trataban de expresar. Temblorosa, presa del perfume embriagante de los caballeros de la noche, lo había dejado desabotonar su vestido y acariciar su pecho. Conmovida, febril, esa noche Milka había querido vivir por completo la gran aventura y había llevado hasta sus poros al joven que a ella le parecía tan bello. No dejaba de sentir el descubrimiento, con sus manos, de la fuerza y del apetito de él. Él tierno y excitado. Carlos la había hecho feliz en esa noche de aromas demasiado poderosos y de vida incomprensible.

Adulta, Milka había decidido con alegría vivir con Charly, para continuar la universidad en Barranquilla. Imagina otra vez a las divinidades en la fuente del Magdalena, los dioses antiguos que precedían el amor y la muerte, a las cosechas y a las corrientes poderosas del río, se rendía ante fuerzas incontrolables, convencida de que, al dar lo mejor de ella, al final, lo único que resultaría sería bueno y justo como lo había deseado.

Le gusta el trabajo intelectual. Evitar dispersarse, se repite todos los días. Milka sale al balcón, abarca con la mirada el cielo y el río y la idea de las divinidades abre en ella vastos espacios. Desde ese momento todo es posible. Había traído del sitio principal de San Agustín una pequeña escultura antropozoomorfa. Impactada por la sensualidad y el poder del personaje, Milka lo había puesto junto a su computador, como un amigo, para que la acompañara en sus análisis.

\*\*\*

Los vientos son fuertes al final de esa tarde. Hacen vibrar las ventanas, las puertas y los muros que pueden moverse, aunque sea poco, produciendo un ruido infernal. El sonido de Eolo, las grandes ventiscas que entran en todos los hogares, todavía más en el octavo piso, hacen remolinos, bajan la intensidad, se envalentonan y se van con más fuerza durante horas, creando una tensión inestable y punzante. Milka, concentrada, las manos húmedas y las piernas hinchadas por el calor, sigue analizando cada uno de los documentos minuciosamente reunidos. Intenta entender cómo los yupkas, más de seis mil personas en Colombia, pudieron mantener su identidad. ¿De qué manera la preservación de su lengua hizo posible una cohesión social tan fuerte? Cuando saca la cabeza de sus trabajos, el sol ya decadente colorea el cielo, sus ojos quemados, tiene hambre, no sintió el tiempo pasar. Los vientos parecen haber perdido su intensidad. Estira sus brazos y sus piernas, se mueve al fin, va hacia el balcón.

Charly no regresa. El carnaval acaba de comenzar. Milka escucha los ritmos que se apoderan de la ciudad, las extravagancias que se elevan en el aire. No puede dormir en esa madrugada. Aguanta la respiración cuando Charly entra con delicadeza en la cama, poco después de medianoche. Milka no tiene ganas de hablar; Charly se duerme enseguida. A pesar del calor. A pesar de la fiesta.

\*\*\*

Milka no duerme y piensa que es por la música que domina la ciudad. Tensa deja la cama antes de que el sol aparezca y mira el Magdalena que de repente le parece demasiado estrecho. No entiende por qué le cuesta respirar.

Debe descansar y esperar un poco antes de hablarle a Charly, que se levanta tarde y solo dice, después del desayuno, voy a dar una vuelta. Milka detesta esa situación. No sabe cuánto tiempo más tiene. ¿Puede sacar su vestido? Quiere mirarlo de nuevo. Ponérselo otra vez y contemplarse en el cristal, mirarse en el espejo. Porque, y se había dado cuenta de esto hacía algunos días, observarse le procura una sensación extraña que le gusta mucho. No puede describirla, es como un globo, un espacio, una curva que se infla bajo el diafragma. Descubrió que sus ojos cambian de color y de aspecto cuando lleva su vestido. Anoche, por primera vez, fijó sobre su cabeza la diadema fabricada por sus manos y el espejo le mostró el fondo de sus ojos. El miedo la capturó.

Quiere volver a sentir eso.

Se desviste, cambia su ropa interior por otra más bella, se pone el vestido lentamente, admira el efecto en el espejo, dándose vuelta varias veces, dejando inflar, inflar el globo en ella mientras respira a fondo, al tiempo que ondula con dulzura al ritmo de la música que renace poco a poco en el exterior. Acaricia sus brazos, levanta su vestido para mirar sus piernas, toca su cuerpo cada vez más lejano y aspira profundamente. Con gracia pone la diadema sobre su peinado elevado, la fija con firmeza para poder moverse sin temor, con toda la naturalidad que le da el globo interior. Se fija de nuevo en sus ojos y la excitación aumenta. Disfruta bailar, abandonarse. No escucha el seguro de la puerta ni los pasos que se aproximan. No se da cuenta de la mirada en el espejo. Milka cae cuando Charly agarra su brazo, le da vuelta para ver su vestido y la suelta con violencia lanzándola contra el muro. Milka no entiende lo que Charly dice en ese momento, pero sus lágrimas se derraman de inmediato. Charly la encierra en el baño, donde la encontró, y no hace caso a sus súplicas que duran una eternidad.

Milka explica todo, confiesa su proyecto, Charly se enfurece, ella llora, él le recuerda que no puede ser, que ella no puede salir. Milka lo ha sabido desde siempre. ¿En qué pensó? Milka espera, no se atreve a nada más, él se calma, ella le suplica, él se hace el sordo, ella tiene hambre, él se va durante varias horas, regresa y ella tiene miedo porque está borracho, le dice que mañana, mañana ella podrá salir con él, caminar por la calle y ver el desfile.

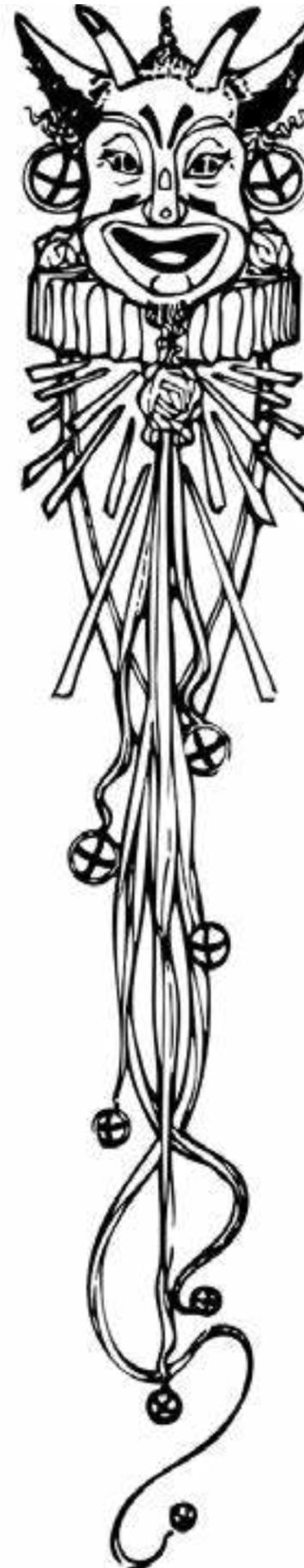
Él le hace la promesa y le pide que nunca más lo haga enojar así. Ella pide perdón, él se desliza en la cama y le hace el amor con mucha ternura. Al día siguiente Milka se toma un tiempo infinito para prepararse. Su corazón va a explotar. El frenesí hace temblar todo su cuerpo. Charly se acerca y le dice con un tono neutro y sin gestos que más bien mañana irán al carnaval. Sale, pone llave. La violencia desgarra a Milka. Golpea el suelo. Cuando Charly regresa, al final del día, le murmura al oído querida, mi amor, qué haces ahí, miremos, ¿qué le hiciste a tu vestido? La ayuda a levantarse, a quitarse con delicadeza la diadema mientras la felicita por su excepcional trabajo, la ayuda a desvestirse mientras señala la originalidad y la belleza de los adornos, la felicita por haber utilizado solo materiales usados, la mete en la cama mientras la cubre de besos, le hace el amor enérgico y se duerme mientras la aprieta en sus brazos.

Milka se despierta con fiebre. Tiene la impresión de que se llenó de carbón, de petróleo, no sabe de qué, algo negro, de suciedad, de inmundicias. Charly le dice que no hay manera de que salga si está enferma.

\*\*\*

Charly también pasa dos días encerrado, trabajando y leyendo mientras que afuera la ciudad festeja, que el aire delira y que Milka busca otra manera para convencerlo. Comienza el último día. Quizás él puso algo en su jugo, violentos calambres doblan a Milka durante horas. Impasible, le dice descansa. Ella vomita y la música, más vibrante que nunca, múltiple e incesante, irrita tanto los nervios de la joven que se precipita de pronto en dirección del balcón. Él estalla en una carcajada y la agarra del brazo.

Al final de la madrugada, de una madrugada tensa en la que da vueltas por toda la casa, porque Milka no quiere ir a la cama, Charly se levanta, le pide que se prepare, que se vista y que ponga todo su esmero para embellecer su rostro, su cuerpo, sus pies, sus manos. Al amanecer, cuando los instrumentos se callaron, la aurora se anuncia y los últimos parranderos regresan a sus casas, Charly saca a Milka. Mientras avanzan por las calles



desordenadas de Barranquilla, la lleva en dirección del *malecón*, la rambla que delinea el Magdalena.

La lleva junto a las carrozas alegóricas del desfile, estacionadas en una calle cercana al puerto. Cerca a los grafitis que cubren un muro de madera a lo largo de esa calle, le exige que se desvista. Después le ordena subir, desnuda, sobre la última carroza, elevarse hasta la cabeza del dragón y bailar ante los seres míticos pintados en el muro. Milka obedece, aterrorizada por su agitada respiración, mientras él se masturba mirándola escalar, con dificultad, resbalando, riéndose de ella, mientras ella se agarra del cuerno de la bestia, él todavía riéndose y tratándola de perra. ¡A ver! ¡Sube, sube! ¡Y muestra tu culo! Sí, ¡abre tus piernas! Mojada, mi reina, sube, date vuelta, quiero ver tus senos, ¡quiero que se los muestres a todos! Tus senos grandes, ¡agárralos con tus manos! ¡Muestra tu culo!

Milka consiguió llegar a la cima. Sobre la cabeza del dragón se da vuelta para mostrar sus senos a Charly. Él grita ¡más! Está muy alto. Milka tiene miedo de caer, de romper su cabeza contra el suelo, de desgarrar sus miembros sobre las asperezas de la colorida carroza. Charly sigue gritando, ella no escucha lo que ordena, porque ahí, ante el sol que aparece, presa de la bola roja, la bola de fuego a ras del horizonte que incendia el río, la bola roja y el *Caripuana* ante ella, Milka se lanza, dejándose arrastrar sin fuerzas sobre la cola del dragón mientras que, del otro extremo del monstruo, Charly eyacula al mismo tiempo que lanza un gruñido largo. Milka huye, corre sobre el *malecón*, corre, de pavor, de terror y de frenesí, había leído, sí, había leído que, en la parte superior del río, los Indígenas del interior le daban un nombre por completo diferente a este río: Guacacallo. El río de las tumbas. Arriba del dragón, con los senos en las manos, vio la muerte que la esperaba. Al borde de las olas corre, más rápido, más fuerte, para subir hasta la fuente.

## ¿CELEBRACIÓN O DUELO?<sup>5</sup>

Por Luis Guillermo Henao †

*In Memoriam*

Cuando hablamos de Teatro se despreza en mi memoria el sonido intermitente del balbuceo sin sentido en una reunión absurda alrededor de una mesa coja, los asistentes parecían personajes de *La Orgia* o de *El Menú* de Enrique Buenaventura; en esa reunión se intentaba resolver el devenir de la cultura en la ciudad y el departamento, una especie de melancolía envuelve todo mi cuerpo, de la cabeza a los pies, las manos empiezan a sudar despacio sin aspavientos y un palpitar imperceptible a ratos se manifiesta en mi sien.

El sonido leve, suave, de las llaves me acerca secretos de otros. Es curioso cómo el sonido genera imágenes táctiles, detrás de cada llave hubo una cerradura o un candado que guardó algo, esos son los secretos recuerdos de otros que no conozco. Mi Teatro empezó hace mucho tiempo cuando, con la paciencia de Job, fui tejiendo una telaraña atrapasueños y, poco a poco, sin afán colgué una a una las llaves que por cosas del destino fui guardando por muchos años sin saber para qué serían usadas algún día.

¿Cómo y cuándo ese artefacto se transformó en un instrumento sonoro? Tal vez fue el viento juguetero o la torpeza de un mal movimiento, no recuerdo, lo cierto es que por un largo tiempo estuvo conmigo cual instrumento.

Cuando me tocó hablar de teatro, solo sentí la necesidad de eliminar la luz plena y cambiarla por el enigmático fulgor de una vela encendida, la atmósfera fue perfecta, el sonido era mucho más perceptible en la penumbra. Las llaves empezaron a develar algunos de sus secretos y a conectarse con mis recuerdos. ‘Destino incierto’ (léase claramente. No es lo mismo que: ‘¿Tino, es cierto que está *in*?’).

<sup>5</sup> Último mensaje de este gestor cultural, docente, hacedor y artista invaluable de la ciudad de Barranquilla para el Día Internacional del Teatro, 27 de marzo de 2020. Agradecemos a la familia Henao Rincón por ceder este documento a la revista *Huellas*.



*Luis Guillermo Henao† fue director del Instituto Distrital de Cultura del Distrito de Barranquilla (1997), miembro del Consejo Regional de Cultura Ministerio de Cultura- Corpes, delegado departamental al Congreso Nacional de Teatro, Medellín (1992), miembro del Consejo Nacional de Teatro de Calcutura (1992-1996), consejero del Ministerio de Cultura en el área de Teatro (1997-1999), asesor del Comité Departamental de Teatro del Atlántico, coordinador y docente de Artes Escénicas de la Escuela de Bellas Artes (UA). Fue el director general del Teatro “La Sala” hasta 2020, uno de los pocos teatros que continúa activo y con programación en Barranquilla; y director del grupo Arro’conmango Teatro desde 1985.*

Farándula y moda parecen ser los derroteros del Estado en los últimos tiempos, desde que en las manos del ‘destino incierto’ cayó la dirección del Ministerio, ente encargado de diseñar los lineamientos de política pública en cuanto a cultura se refiere. No es extraño el hecho, puesto que para el país el arte y la cultura no son noticia de primera página y se presentan solo en el renglón de entretenimiento, incluso en casos como el Carnaval (Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad) los desfiles solo son relevantes cuando participan personajes del Jet Set criollo.

El arte y sus manifestaciones son apreciados únicamente en la medida de su espectacularidad. ¿Cómo fueron concebidos y creados? No tiene importancia. ¿Cuál o cuáles fueron sus inconvenientes en el momento de su producción? ¿Qué aportes conceptuales o teóricos tienen las obras al imaginario de la sociedad? Estos interrogantes y muchos otros gravitan en este lado del abismo.

Si hablamos de escenografía, vestuario y utilería lo más cercano para ellos es “parafernalia” (término indefinible que se usa en danzas y carnaval para categorizar todo aquello que no

sabemos qué es). La banalización del hecho cultural está en todas las instancias; el escenario es casi siempre sinónimo de “Templete”, el vestido o vestuario únicamente pertenece al mundo de la moda, todo lo demás es “disfraz”, “careta”, equivalente a máscara. Han sobrevivido (vivido encima) a pesar de los artistas y los cultores.

El peligro de la cultura como farándula reside fundamentalmente en los referentes, los ejes son establecidos por los *mass media*. Los cuales, a su vez, dependen de la influencia directa de los grupos económicos multinacionales. ‘La verdad’ es lo que aparece consignado en la prensa, televisada, radial o escrita, todo lo demás es chisme, habladurías o experiencias sin validez alguna.

Nuestra cosmovisión, nuestro gusto o disgusto estético, la comida o el rezo, la fiesta o el juego, el teatro o la iglesia... Todo, absolutamente todo, lo que nos rodea pierde importancia frente al artista de moda, el negocio del momento, incluso, la propuesta económica de moda: “Economía Naranja”.

¡La obra de arte se ha transformado en objeto de consumo!

El *mecanismo del mercado*, una vez puesto en marcha, funciona automáticamente y exhibe a pleno día el consumo insolente que se manifiesta por absurdos y lamentables reflejos del sentido del gusto. Pero, tengamos el valor de decir abiertamente y de una vez por todas: la finalidad no es inherente al acto creador y a la obra de arte. Ya que la finalidad ¡no existe! ¡Mostremos la *inutilidad desnuda* de la actividad creadora!

La crisis del teatro actual es al tiempo su propia fortaleza, seamos tercos para seguir creando ‘la nada por capricho’. La nada también puede ser un ave haciendo su nido en nuestra indecisión.

De hombres que crean la nada de la nada están hechas las palabras.

Todos viajamos a un silencio desconocido desde nuestros propios silencios más que conocidos.

Qué ironía, pienso en el teatro en *silencio*, utilizando un sin fin de palabras que reclaman su existencia en voz alta.

# CURAR LA HERIDA

Por Sergio Sarmiento Tamara

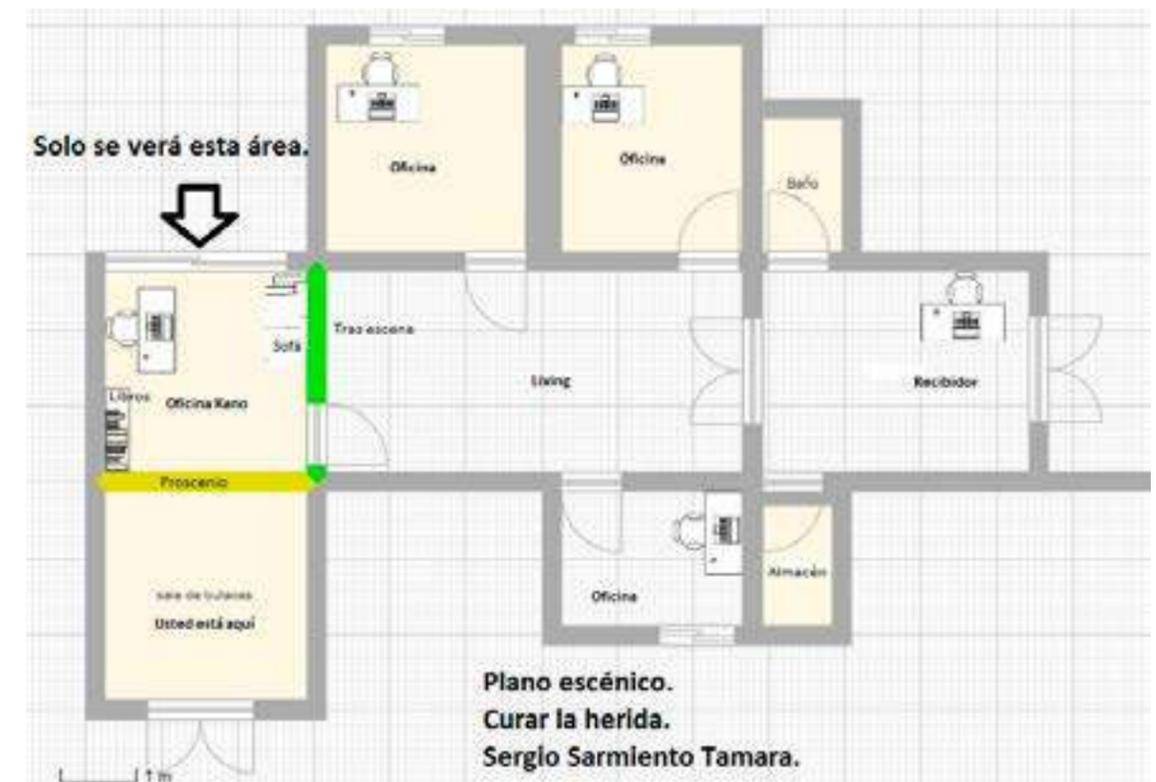
A Wendy Polo

## PERSONAJES:

Nara

Kano

Ronin (solo se percibe su presencia).



NARA ESTÁ EN LA OFICINA DE KANO, CERCA A LA PUERTA, HABLA CON RONIN, A QUIEN NO SE LE ALCANZA A ESCUCHAR QUÉ DICE, SE PERCIBE SU PRESENCIA. TAMBIÉN SE ALCANZAN A ESCUCHAR ALGUNAS RISAS, GENTE EN EL LIVING O EL RECIBIDOR, HAY MÚSICA SUAVE QUE TENDRÍA QUE VENIR DE OTRA OFICINA. ES UNA REUNIÓN SOCIAL EN UNA EMPRESA.

Nara: Te entiendo, debió ser difícil.  
Ronin: (INAUDIBLE).  
Nara: No te preocupes, eso no es parte de mi vida.  
Ronin: (INAUDIBLE).  
Nara: Gracias... Mira, allá está Kano, hazle señas, por favor.  
Ronin: (INAUDIBLE).  
Nara: Sí, la verdad pensé que vendría menos gente.

ENTRA KANO, YA VIENE HABLANDO DESDE TRAS ESCENA.

Kano: Ronin, Ronin, pensé que te habías desaparecido. Tenía miedo de que la reunión te pareciera aburrida y salieras corriendo.  
Ronin: (INAUDIBLE).  
Kano: No, deja que nos mudemos a las nuevas instalaciones. Ah, pero ya veo que conoces a mi mujer. Cariño, oficialmente te presento a Ronin Gaspar.  
Nara: El famoso Ronin. Ya lo conocía.  
Kano: Es que le he contado a Nara algunas cosas, el cómo tenerte de asociado hará que esta empresa se dispare al mil por ciento.  
Ronin: (INAUDIBLE).  
Kano: Así será, la próxima fiesta será en un yate (RÍEN CORDIALMENTE).  
Kano: Amor, ¿quieres otro trago?  
Nara: Voy con calma.  
Kano: ¿Ronin?  
Ronin: (INAUDIBLE).  
Kano: Ok, pero deberás tener paciencia, esa fila al baño es eterna.  
Nara: Ponlo en la agenda, cariño, se necesitan más baños.  
Ronin: (INAUDIBLE).  
Kano: Con ventanas más grandes que estas.  
Ronin: (INAUDIBLE).  
Nara: Sí, Ronin, fue bueno volver a verte.  
Kano: ¿Se conocen de antes?  
Nara: Muchos años atrás.  
Kano: El mundo es un pañuelo. El destino siempre juega a favor de los mejores. ¿Estudiaron en la misma escuela?  
Ronin: (INAUDIBLE).  
Nara: Sí, es una larga historia.  
Kano: Tendremos tiempo. Ronin, debes venir a cenar en casa.  
Ronin: (INAUDIBLE).  
Nara: No, por favor. Yo lo hago.  
Kano: Vaya, ya me entró la intriga...  
Ronin: (INAUDIBLE).  
Nara: Gracias.

RONIN SE RETIRA DE LA PUERTA.

Kano: ¿Qué fue eso?  
Nara: ¿Qué cosa?  
Kano: No había visto a Ronin tan tenso.  
Nara: Está siendo respetuoso.  
Kano: Ok, fue raro. ¿De dónde se conocen?  
Nara: Creo que podemos hablarlo luego, en casa.  
Kano: Sí, claro, disfrutemos de la reunión... Nara, cariño, si ustedes en el pasado tenían algún tipo de relación, tranquila, es tu pasado.  
Nara: Kano, hablaremos de eso con mucha calma. En casa.  
Kano: Sí, lo tengo claro, pero quiero que de antemano sepas que no me molesta o incomoda si ustedes...  
Nara: No es eso. Solo que no es el lugar ni el momento para decirlo.  
Kano: No sabía que conocías a Ronin.  
Nara: No sabía que era ese Ronin, nunca me dijiste el apellido.  
Kano: Yo solo conozco a un Ronin, afortunada tú que conoces por los menos dos.  
Nara: Yo no diría fortuna, solo que no quise relacionar ese nombre con otro; pero cuando lo vi, ya sabía quién era.  
Kano: Pero cuando te lo mencioné la primera vez, me has podido preguntar por su apellido, por si lo conocías.  
Nara: Son cosas del pasado que no tengo que volver a tener como sombra en mi vida. Es solo un nombre.  
Kano: Pero ya no es un nombre común. Ya tiene un rostro, un pasado con tu vida.  
Nara: Algo que ya dejé atrás.  
Kano: ¿Tan grave es?  
Nara: No es algo que te quiero decir ahora.  
Kano: Ese hombre pronto será importante en esta empresa y en el futuro de nuestra familia. Creo que debo saber cuál es el vínculo.  
Nara: Te respeto a ti y tu trabajo. No quiero generar mal ambiente en ese futuro.  
Kano: (CERRANDO LA PUERTA) ¿Sabes algo de Ronin que yo deba saber?  
Nara: Te voy a decir; sin embargo, quiero que seas prudente y calmado. ¿Ok?  
Kano: Me mata la intriga.  
Nara: No es un juego, necesito que tomes las cosas con calma.  
Kano: Yo no me estoy divirtiendo.  
Nara: Yo conozco a Ronin porque cuando éramos jóvenes, él me violó.  
Kano: ¿En serio? ¿Ronin?  
Nara: Sí, él estaba en un mal estado y yo pasé en el momento menos indicado.  
Kano: El muy maldito te está persiguiendo. ¿Qué te dijo? ¿Te amenazó o algo más?  
Nara: Nada de eso.  
Kano: Cuando salía del baño los vi hablando aquí.  
Nara: Él tampoco sabía que yo era tu esposa, cuando me vio, se acercó y nos identificamos.  
Kano: Cínico, se atreve a hablarte, debiste sentirte muy mal y yo invitándolo a la casa.  
Nara: Me pidió disculpas. Solo eso, le dije que yo estaba tranquila.

Kano: ¿Tranquila? Es un violador, está aquí. Hay que denunciarlo. Maldito, voy a romperle la cara.

Nara: Te dije que fueras prudente.

Kano: Es un violador, tu violador. No te puedes quedar así tan serena.

Nara: Esa fue una situación muy difícil en mi vida, duré años en terapia, ya lo sané.

Kano: El violador está aquí, voy a hacer que pague por eso, déjame pasar.

Nara: Él ya pagó por eso, fueron doce años.

Kano: No es nada, deberían dejarlo que se pudra.

Nara: No lo voy a justificar; pero fue un error que cometió, era joven y estaba mal influenciado, ya pasamos por eso, cada uno tiene su vida, nos sanamos y superamos.

Kano: Debe estar infiltrándose, entiende, no es confiable. Voy a alertar a todos.

Nara: Quédate aquí. Te dije que no era el lugar ni el momento.

Kano: ¿Por qué no me habías contado eso?

Nara: Son heridas del pasado, cicatrices que no quiero que se abran. Fueron años de terapia.

Kano: Esas eran las famosas terapias que una vez tu mamá me contó que hiciste.

Nara: Sí, son las famosas terapias.

Kano: Voy a hablar con el comité, se acabó, no podemos tenerlo en el equipo.

Nara: Kano, ya pagó su deuda, está limpio. Ha construido una nueva vida, otra oportunidad, yo lo perdoné, no podía vivir con ese rencor y esa amargura.

Kano: Nara, fuiste muy valiente; pero ese tipo, viéndote cerca, podría despertar sus instintos violadores. Déjame ver con quién está hablando, quizás ya tenga una víctima escogida.

Nara: No voy a iniciar una disputa sin tener una justificación.

Kano: Tú eres la justificación, te tocó... ¡Oh, por Dios! Él te violó, te tocó, estuvo dentro de ti, y ahora yo, has debido sentirte sucia mientras estamos en la intimidad.

Nara: Deja de decir estupideces. Mi vida sexual no tiene nada que ver con eso, no me iba a convertir en una víctima, un traumada. Esa experiencia tenía que hacerme más fuerte, no débil. ¿Lo entiendes?

Kano: Abre la puerta. Ábrela que no voy a dejarte aquí sola, solo quiero ver dónde está (NARA ABRE LA PUERTA).

Kano: Ya lo vi, está por la primera oficina, míralo... no cierres, hay que mantener los ojos abiertos.

Nara: Este no era el momento de hablar.

Kano: Era el momento, es más, hace rato tenía que ser el momento, soy tu esposo y has debido decirme esas cosas, se supone que debes tenerme confianza.

Nara: Hay cosas de mi pasado que no hacen parte de este presente y no tengo por qué decírtelo. Yo no te he preguntado cosas de ti... ¿Te han violado? ¿Has experimentado con un hombre? ¿Con quién te metiste tu primer porro de mariguana?

Kano: Yo nunca he fumado eso.

Nara: Ya entiendes el punto, no lo sabía y no tenía por qué saberlo.

Kano: Estás mezclando las cosas. Deberías hablar con alguien. Déjame y busco a Yumei... La cuestión es la siguiente: ella es partidaria de esas causas sociales, ella te hará entender que como mujer eres vulnerable y la presencia de Ronin te ha hecho sentir cohibida. Estás en shock... No la veo, maldita alcohólica, deberá estar en el recibidor pegada a la botella. Sabes... Ya sé que tienes, tienes el síndrome de Estocolmo... por eso lo defiendes.

Nara: No me secuestraron y no me siento atraída por él (SILENCIO).

Kano: No quieres que arremeta contra él... ¿Por qué?

Nara: Ya la justicia hizo algo, yo ya hice algo... ha pasado tiempo, demoró curar la herida y encontramos frente a frente nos hizo ver que cometimos errores en la vida y se pueden superar. Podrías tener un poco de fe.

Kano: Hay cosas que no cambian, esos no cambian... ¿Lo perdonaste? ¿Cómo?

Nara: Lo escuché y lo entendí... no valía la pena cargar odio hacia él. Lo perdoné y deseé lo mejor. Ahora lo veo allí y tengo la esperanza que haya mejorado. No me interesa rascarme la cicatriz, no quiero que se abra una nueva herida.

Kano: Le voy a partir la madre.

Nara: ¿No estás escuchando?

Kano: Es que nadie te pone una mano encima y anda así tan tranquilo en la vida. Debe pagar por eso.

Nara: Hace menos de quince minutos era el mejor del mundo, el gran socio.

Kano: Hace quince minutos no sabía esa otra parte de él, lo oscuro que puede ser y te voy a proteger. Tú eres la víctima. Maldita Yumie no responde a los mensajes, quién sabe a quién le estará coqueteando, no se puede tomar dos copas porque empieza a suavizar sus bragas. Voy a llamar a la policía.

Nara: ¿Te puedes calmar?

Kano: Estoy calmado, cierra esa puerta, no quiero que él mire para acá y vea que estoy llamando, sospechará que estoy reportándolo y se escapará.

Nara: Te lo advierto, si no cuelgas ese teléfono, me voy a largar y tendremos serios problemas.

Kano: Pero ¿por qué estás del lado de él? Es un violador.

Nara: No me consta que haya hecho más ataques, ya estuvo en la cárcel, tú me dijiste que es un excelente ejecutivo... no me ha hecho nada ahora, pidió disculpas.

Kano: Me ofende a mí, se fue así de tranquilo sabiendo que tú me ibas a contar su secreto, míralo, en medio del living, allí hablando con Jiro y Tira, contándose chistes, riéndose mientras en su mente recuerda cómo fue el violentarte, hacerte suya, dominarte y hacerte sentir una basura por haber caído tan fácilmente.

Nara: ¿Te puedes callar? Estás enfermo. Me voy.

Kano: No.

KANO CIERRA LA PUERTA.

Nara: Quítate de la puerta.

Kano: No.

Nara: Voy a gritar.

Kano: ¿Vas a gritar? Soy tu esposo. ¿Qué vas a decir? “Kano me tiene encerrada porque le dije que ese hombre me violó y no quiere que él me vuelva a atacar”.

Nara: Espero que todo esto sea porque estás ebrio. Déjame salir.

Kano: ¿Por qué? Todo el tiempo guardando el secreto, ok, es tu pasado... ahora me lo revelas y me señalas como tu atacante solo por defenderte de ese opresor sexual... dime la verdad... ¿Todavía piensas en él?

Nara: Estúpido.

Kano: Te vi muy relajada en la puerta hablando con él... fue muy fácil llegar y decirte: "Hola, ¿te acuerdas de mí? Te violé cuando eras joven, te pido disculpas, veo que te ha ido bien en la vida, a mí también. Soy empresario y tengo plata". Así de fácil lo dejaste llegar la primera vez.

Nara: Pensé que eras más inteligente. Quítate.

Kano: ¿Te gustó? Te violó; pero luego lo perdonaste porque lo extrañabas... todavía sueñas con él. ¿Cómo lograste perdonarlo?

Nara: Me estás hiriendo.

Kano: No, yo te estoy salvando de él, si vienes conmigo vas a ver que tendrás la vida que has querido siempre, serás libre y feliz, te voy a enseñar cómo debes comportarte, como una víctima dignificada. De verdad, sin miedo a él. Lejos de su mirada. Cerca de mí.

Nara: Aquí el verdadero violador es otro.

KANO LA GOLPEA.

Kano: Jamás me habías hablado así, llega Ronin y cambias de actitud... ¿Por qué lo perdonaste?

LA TOMA POR LA FUERZA Y LA ACUESTA SOBRE SU ESCRITORIO.

Kano: Si tenías fantasías guardadas de tu pasado, podías decírmelas. Yo podría jugar ese rol. No tienes por qué andar con un violador de verdad.

Nara: ¡Auxilio! ¡Suéltame!

Kano: ¡No grites! Dios, esto me pone más caliente... ¡Sin rasguñar!

Nara: Kano, déjame en paz, suéltame, ¡auxilio! ¡No!

LA MÚSICA SE APAGA, TOCAN LA PUERTA CON FUERZA. KANO HA LOGRADO SOMETER A NARA CON UNA LLAVE DE PIERNAS. LE TAPA LA BOCA Y LA NARIZ.

Kano: No es nada, estamos jugando. Son cosas de los tragos, sigan en su fiesta... estamos bien. Marido y mujer calientes (RÍE). No molestar... Sí, Yumie, estamos bien... Sí, ahora te explico todo... Ronin no te vayas sin despedirte... tranquilos, ya salimos (RÍE). Qué pena con ustedes...

BREVE SILENCIO, NO HAY MÁS GOLPES EN LA PUERTA, LA MÚSICA VUELVE A SONAR, YA NO TAN ALTA.

Kano: Te voy a soltar y quiero que te relajes. Nos vamos a casa y mañana con calma hablaremos de este malentendido. ¿Me escuchaste? Te voy a soltar...

LA SUELTA Y ELLA CAE MUERTA. ÉL NO DA CRÉDITO, NO SABE SI ES UNA TRAMPA, LA MUEVE CON SU PIE, NO HAY RESPUESTA. LE TOMA EL PULSO, VA A SU RESPIRACIÓN.

Kano: ¿Nara? Amor. ¿Amor? Dios mío, ¿qué te pasa? Despierta... Nara, no mueras... ¡Nara! Maldita sea, no te puedes morir. Por favor, no te mueras... Fue ese maldito, él vino por ti, vino a terminar con su plan. Mira lo que te hizo, ¿por qué lo perdonaste?... Lo voy a matar.

DEJA A NARA ALLÍ TIRADA. TOMA UNAS TIJERAS DE SU ESCRITORIO, SALE POR LA PUERTA.

Kano: (DESDE AFUERA DE ESCENARIO) ¿Dónde está ese asesino? ¿Dónde estás, asesino? Maldito asesino. ¿Por qué te perdonó? Ven acá. Suéltame, se va a escapar ese violador asesino.

Apagón lento.

# APUNTES SOBRE EL ENCIERRO

Por William Castro Atencia

*La vida no es al fin y al cabo más que un nudo de rencores inextricables.*

Gao Xingjian, La montaña del alma.

Antes que temor al contagio, en nuestra mal llamada “nueva normalidad” existe el miedo a quebrantar la ley, a desobedecer una autoridad sin juicio ni orden claros; de frío actuar, capaz de reducir el mañana a este breve instante, donde me acecha la incertidumbre de saber si seré o no un criminal para las cuerdas del sistema.

Durante todo este tiempo transcurrido desde el inicio de la pandemia, hasta el día de hoy las personas se siguen dividiendo en dos tipos: las que toman la decisión de salir de casa y aceptar las consecuencias que ello trae, y aquellas que, arbitrarias a su edad, salud o economía, deciden seguir en confinamiento al ser este la única forma de aislamiento real. No hay otra electiva, por lo que las tecnologías se han convertido en el último medio para avisar que estamos aquí: nuestro último refugio.

Pero si hay algo en común que comparten ambas clases de personas, es el hecho inevitable de desarrollar un rencor hacia sus propias decisiones, tras encontrar estas sujetas al mismo destino: el crimen.

¿Cuántos no han cedido a la creciente necesidad de salir a aplacar el hambre, en el infortunio de no contar con un trabajo a distancia? ¿Cuántos no lamentan ser deudores en lugar de acreedores de los bienes que siquiera les permitan realizar tales labores? ¿Cuántos no sucumben a una pasión o ser querido, cuya sensación de abandono les ha incitado a la actuación irracional? Repito: todos tienen en común el crimen como último destino, al violar las leyes de una “nueva normalidad” capaz de hacernos sentir inservibles los días en que nuestro género e identidad no coincidan con el pico de salida.

Somos criminales en la medida que sigamos aceptando el encierro como parte normal de nuestras vidas, o bien, que lo rechacemos con voz unísona y protestante. Ya lo dijo Dostoyevski hace mucho tiempo: el crimen no es otra cosa que una protesta contra un orden social mal organizado, en el que no se admite obedecer otras causas distintas a las impuestas, aunque sea por influencia irresistible del medio.



El novelista ruso representa en *Crimen y castigo* lo que serían las consecuencias reales del crimen, haciéndolo ver como una cuestión psicológica antes que física, en la que el concepto de “confinamiento” es entendido desde la mente. Es por ello que Raskólnikov es un personaje que a pesar de estar resguardado en su casa después de haber cometido un asesinato, percibe en su habitación el mismo aire de una cárcel (culpa), donde los espacios se tornan cada vez más estrechos y las visitas sus únicos momentos de lucidez.

Contrario a las palabras de Raskólnikov respecto a que el criminal sea siempre un enfermo en el instante de cometer sus actos, creo más bien que, como en su caso, el criminal empieza a enfermarse después de cometer el crimen, cuando el encierro se consolida paulatinamente en la conciencia del personaje, y es la naturaleza misma la que finalmente se encarga de hacerlo pagar.

Estaríamos, pues, ante una sociedad regida por leyes tan invisibles como su autoridad, quien es la realmente encargada de tomar decisiones por nosotros; aquellas que quiere hacer suyas y luego, en un intento malogrado, pretender que nos adaptemos al cambio una vez enfermos de monotonía, de formular tantas preguntas sin destinatario, sobre todo de insistir, persistir y resistir en las fauces de una virtualidad que nos ha proporcionado esta autonomía simulada.

En la misma esfera de Occidente, donde antaño la humanidad ha sufrido las peores pestes de la historia, el hombre moderno es “preso de su libertad” como escribiría Kafka en “Informe para una academia”, relato en el que, muy a lo inverso de *La metamorfosis*, los animales se convierten en humanos asombrados por el nuevo mundo, heredero de un sistema tan innovador como decadente, pero, a fin de cuentas, incomprensible. Así lo ve Pedro el Rojo, un simio que librado del cautiverio para hacerse hombre en dicha civilización, informa a la más honrada comunidad académica el preciado logro de alcanzar la cultura europea tras haberse despojado de todo anhelo de libertad.

Sin embargo, para otros escritores de la época como Fernando Pessoa, el encierro consiste en un problema individual y no colectivo como plantea Kafka, reflejando en su propio *modus vivendi* fragmentado en incontables heterónimos, el inconformismo de manejar siempre una personalidad y no otra irreconocible por la sociedad que contrarrestaban a través del diario aislamiento más de 300 nombres y voces repartidas para los 365 días del año, en los que hace falta combatir el mundo mediante cantos exaltantes de su misma naturaleza; la angustia de la singularidad con excesos e irreverencias propias del que todo ha vivido, y la aflicción e intimidad del *desassossego* con viajes simbólicos y sin retorno al pasado.

Por su parte, Albert Camus atiende menos a las aceptaciones o elusiones sociales que hemos visto efectuadas por parte del hombre enfrentado al confinamiento, y sí más a los acervos de rebeldía como respuesta a un fallido sistema de valores, ideologías y creencias, que solo reflejan el sinsentido detrás de todo anhelo e ideal humano de cambiar el curso de las cosas bajo un absurdo concepto de libertad.

En *La peste*, por ejemplo, son esos escenarios y situaciones caóticas que se detallan a través de los ojos de un médico de pueblo, aquellas características atemporales de una sociedad rebelde con la que, sin importar nuestras diferencias culturales, podemos sentirnos fácilmente identificados, tan solo al entender cómo los actos de violencia de los vivos, los entierros de los muertos y el sufrimiento de los amantes, se han normalizado producto de los anunciados toques de queda que acompañan el agrupamiento de las ceremonias fúnebres, las fosas comunes, el trabajo remunerado en proporción al peligro y la indiferencia de los amantes.

Pero volviendo a lo atendido en su momento con Kafka, son de analizarse las bases que sienta su obra de una doctrina que posibilita la vida humana, declarando que toda verdad y toda acción implican un mínimo de subjetividad: el existencialismo.

Es necesario partir de la subjetividad, declara Sartre en su conferencia de *El existencialismo es un humanismo*, pues el hombre no es otra cosa que aquello que hace de sí mismo. Sobre estas palabras se funda el principio filosófico: “La existencia precede a la esencia”, ya que el sentido o *valeur* de la vida es incognoscible para el ser humano fuera del conocimiento que de sí mismo posee. Y es siguiendo este principio que Sartre rescata el razonamiento kafkiano, al proponer como segundo fundamento existencialista que “el hombre está condenado a ser libre”, y por ende sus decisiones no son regidas en sí por una estricta individualidad, sino que con ellas determina a todos los hombres.

En síntesis, el encierro es concebido por el existencialismo desde la subjetividad pura, haciendo ver el aislamiento más bien como un espacio que le permite al hombre comprender su soledad, y no, en cambio, preocuparse por ser solidario y atender la de los otros. Solo así sería posible sobrellevar nuestras vidas durante el confinamiento, alejados de malestares como la angustia, la desesperación y el abandono, si suponemos que elementos como las artes no constituyen sino un medio de escape efímero para aguantar todo el peso que significa tomar una de las dos decisiones limitadas por esta pandemia: salir o no salir, he ahí el dilema.

# ¿EL ALTO PRECIO DEL BAJO COSTO (HISTÓRICO) DE LA REBELIÓN EN COLOMBIA? UNA CONVERSACIÓN CON JAMES A. ROBINSON

Por Leopoldo Gómez-Ramírez & Carolina Fuentes Amador

## INTRODUCCIÓN

Con ocasión del 20 aniversario del pregrado en Economía de la Universidad del Norte, que se está celebrando este año 2021, en febrero el profesor James A. Robinson dictó una conferencia en Uninorte. Aprovechando esa oportunidad tuvimos el gusto de entrevistarlo en 400 voces, programa de entrevistas de la Emisora Uninorte. El audio de la entrevista, original en inglés, puede escucharse en <https://soundcloud.com/uninortefm/en-400-voce-james-robinson-marzo-8-del-2021-entrevista-en-ingles>. Aquí presentamos la conversación (casi en su totalidad) traducida al español.

## SOBRE JAMES A. ROBINSON

James A. Robinson es profesor de estudios de conflictos globales en la Universidad de Chicago, lo mismo que director de su instituto Pearson para el estudio y resolución de los conflictos globales. Prominente científico político y economista, sus trabajos han sido citados cerca de 90000 veces de acuerdo con la información de Google Scholar. Ha publicado numerosos artículos y libros, incluido el ampliamente reconocido *Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza* (en coautoría con el profesor Daron Acemoglu).



James A. Robinson es profesor de estudios de conflictos globales en la Universidad de Chicago; prominente científico político y economista

Leopoldo Gómez-Ramírez [LGR]: Profesor Robinson, usted hoy [24 de febrero de 2021] habló en Uninorte sobre este artículo que está preparando, junto con Leopoldo Fergusson, Javier Mejía y Santiago Torres, titulado “Rebelión jurídica: Diseño constitucional en sociedades institucionalizadas débilmente”. Este artículo, como usted sabe, comienza con este —cito— “problema político fundamental en la sociedad” que es el problema de —cito de nuevo— “¿cómo estructurar las instituciones para mantener el orden dado al comportamiento auto interesado [interesado en un(a) mismo(a)].” ¿Podría por favor hablarnos sobre este problema político fundamental en la sociedad?

James A. Robinson [JR]: Eso es algo fundamental, sobre lo que mucha gente, filósofos(as) y teóricos(as) políticos(as) han reflexionado, desde el trabajo de Thomas Hobbes en su libro *Leviatán*. Ellas(os) han pensado que el problema fundamental en la sociedad es simplemente el orden en una situación en la que haya personas auto interesadas, [en que] habrá desorden, habrá robo, habrá todo tipo de problemas y necesitarás de un Estado centralizado fuerte para que resuelva estos problemas. Este era el tipo de visión radical en el momento en que Hobbes la propuso y se podría decir que es una visión particularmente moderna, es una especie de visión de la Ilustración acerca de una sociedad conformada por personas auto interesadas. Esa no era la manera en que la gente pensaba sobre la sociedad en el mundo medieval, por ejemplo, y quizás no es la manera como pensaban sobre la sociedad en otras partes del mundo, donde las sociedades eran más colectivistas o la gente estaba más adherida a las estructuras sociales y a las familias.

Pero lo que encuentro interesante en esa discusión es que, como estaba diciendo en la charla [impartida en Uninorte], nosotros estábamos estudiando el constitucionalismo del siglo XIX en Colombia y, tratando de compararlo con el de Estados Unidos, muchos de los mismos problemas aparecieron y creo que en ambos casos claramente estaban muy preocupados por este problema de orden en la forma en que Hobbes lo pensaba en el siglo XVII.

LGR: Su artículo intenta explicar cómo en la Constitución de los Estados Unidos la rebelión era castigada —no sé si actualmente aún es así— con la pena de muerte mientras que en Colombia, tan recientemente como en el año 2004, el castigo por rebelión era tan pequeño como 3 años de prisión. Su artículo tiene la intención de ofrecer una explicación de esta diferencia ciertamente grande. Cuéntenos sobre su explicación, por favor.

JR: Creo que la motivación más amplia [del artículo] es simplemente tratar de entender por qué Colombia es tan desordenada y por qué en Colombia han hecho un trabajo tan malo estableciendo orden. Me refiero a la primera vez que vine a Colombia, recuerdo que estábamos en 1992 y que, si querías conducir fuera de Bogotá, te gustaría pegar con cinta adhesiva montones de dinero debajo del capó o de la llanta de repuesto, en caso de que te detuvieran y te robaran todo en la carretera. Y esto era conducir por la Sabana de Bogotá a Mosquera, no estábamos en Urabá o algo así; y por la noche nadie se detenía ante los semáforos en rojo en Bogotá en 1992. Así que era absoluta e increíblemente desordenado.

El panorama más amplio [de nuestro artículo] es que estamos intentando argumentar que esta falta de castigo hacia la rebelión es parte de las razones por las que Colombia terminó así y ella se remonta hasta el siglo XIX, en la época de la Constitución de Rionegro, cuando estaban tratando de idear un marco institucional para gobernar el país. ¿Por qué este marco institucional implicó un castigo tan ligero para la rebelión? Porque los liberales que escribieron la Constitución en realidad no creían que el problema del desorden se pudiera resolver de la forma en la que el pensamiento político occidental ha imaginado, lo que significa que ellos no pensaban que se pudiese crear una especie de diseño institucional que en realidad garantizara el bienestar de todos(as) de forma que se detuviera la sedición, la rebelión. ¿Y por qué no pensaron que el diseño institucional podría hacer eso? Porque básicamente no pensaron que se pudiese implementar instituciones, no pensaron que la gente

obedecería las reglas, no pensaron que las instituciones funcionarían. Así que yo estaba tratando de obtener algunos ejemplos de esto y lo que encontré es realmente fascinante: los colombianos entendieron los problemas de maneras muy similares [a los estadounidenses], pero no pensaron que estas soluciones institucionales funcionarían y, por lo tanto, tenían que encontrar alguna otra manera de llegar a un equilibrio con sus oponentes, lo que implicaba penas muy bajas [por rebelarse]. No penalizar a la gente fue una forma de obligar a los liberales a ser amables con los conservadores. Esa es una forma de pensar el asunto y esa es la interpretación que tenemos.

LGR: Por cierto, ahora que está hablando de liberales y conservadores, me vienen a la mente las novelas de Gabriel García Márquez. En esas obras él suele hablar de ambos como si fueran las dos caras de la misma moneda y esto está relacionado con una especie de sentimiento que tengo sobre su artículo. Aunque podría estar de acuerdo con ustedes en que se trató de un equilibrio entre dos élites —en este caso teniendo un bajo costo rebelarse— no estoy seguro de si las cosas habrían sido lo mismo si ello hubiera sido más una, digamos, lucha de clases. Si hubiera sido una lucha entre —para usar esta expresión estadounidense— “los(as) que tienen” y “los(as) que no tienen”, tal vez la pena de muerte hubiera sido el castigo por rebelarse. ¿Qué piensa usted?

JR: Sí, creo que ese es un punto muy interesante.

Obviamente la discusión en Filadelfia, cuando escribieron la Constitución de los Estados Unidos, fue en cierto sentido una discusión de las élites, también fue una discusión entre élites. Pero estoy de acuerdo en que pudo haber sido muy diferente si hubiera sido mucho más... [relacionado con movilizaciones populares]. Pero no creo que Camacho Roldán o Mosquera tuvieran la idea de que el problema era algo de movilización popular. Fue, como usted dice, alcanzar un equilibrio entre las élites.

Lo que es fascinante, por supuesto, en el caso colombiano, es que cuando llegas al siglo XX, especialmente en las décadas de 1940 y 1950, entonces sí que tienes mucha más movilización social y había mucho más conflicto de clases, pero en este punto este tipo de norma [de baja penalización por rebelarse] había penetrado en casi toda la sociedad colombiana. Así que la reacción de las élites era negociar, negociar con Pablo Escobar, negociar con el M-19, negociar con quien quiera que fuese, siempre había que negociar, como si fuese una especie de “perdonar y olvidar”. Así que esa lógica impregnaba a la sociedad colombiana hasta ese momento, lo cual es interesante porque el punto de usted es que aquello también podría haber creado un tipo de lógica muy diferente, pero supongo que esto no parece haber sucedido.

LGR: Por cierto, al final de su artículo —que entiendo que por ahora es solo un texto en construcción— ustedes terminan diciendo que este bajo costo de la rebelión terminó siendo una norma muy costosa para Colombia en el largo plazo. Esto se relaciona con el clásico problema de pensar en el desarrollo histórico paralelo, ¿cierto? Así que, ¿cómo podemos saber que las cosas hubieran sido diferentes si el costo de la rebelión hubiera sido mayor?

JR: La forma en que motivé [el artículo] al principio fue en base a una observación que hizo el gran historiador de Colombia, Malcolm Deas. Esta es que, si usted mira el siglo XIX, Colombia se parece notablemente a muchos de los países latinoamericanos: Venezuela, Perú, Ecuador, etcétera, pero lo inusual es que en el siglo XX Colombia luce y sigue luciendo como lo hacía en el siglo XIX. Este tipo de equilibrio [del siglo XIX] parece reproducirse [en el siglo XX] en Colombia, lo que no ocurre en Venezuela, lo que no sucede en México. Por ejemplo, en México hubo una inestabilidad increíble desde la década de 1820 y hasta la Constitución liberal de [Benito] Juárez; ¿cuántas veces fue presidente [de México] [Antonio López de] Santa Anna? 11 veces o algo así. Pero luego eso se estabilizó con estas dictaduras, como la de Porfirio Díaz [en México] o la de Vicente Gómez en Venezuela. Pero Colombia siguió adelante [con la inestabilidad]. Así que supongo que nuestro argumento es que tal vez este arreglo constitucional sea parte de la razón por la cual la Colombia del siglo XIX se reproduce a sí misma en el siglo XX y sí creo que esto ha tenido consecuencias muy terribles para el(la) colombiano(a) promedio: inestabilidad, desorden e inseguridad.

Pero usted tiene razón, ¿cuál es el contrafactual? Por ejemplo, alguien, un profesor de la Universidad del Norte me planteó este muy buen punto [en la conferencia del 24 de febrero] que es que, en realidad, tal vez este desorden obliga a las élites a hacer concesiones. Y usted me está haciendo la misma pregunta: “¿Cuál es el contrafactual?”. Esa es una pregunta muy grande y complicada. ¿Es Venezuela el contrafactual? Supongo que se podría decir que, si lo es, entonces Venezuela se veía mucho mejor hasta el surgimiento del chavismo, tal vez. Pero, sí, en ciencias sociales elegimos un punto muy específico y tratamos de desarrollarlo. Luego también estoy tratando de hacer un tipo de argumento histórico mayor, que es más problemático, supongo, que está más abierto a desacuerdos.

LGR: Déjeme hacerle otra pregunta muy difícil sobre el papel del Estado y aquí voy a parafrasear a Deirdre McCloskey, que nos dijo cuando la tuvimos en 400 voces. La pregunta es: ¿En algún contexto, recurrir al Estado para resolver los problemas de la sociedad no es algo así como —esta es la cita de Deirdre McCloskey— “poner al zorro a cargo de la casa de las gallinas”?

JR: Eso es exactamente lo que John Locke pensó. Él tenía esta famosa expresión en su Segundo tratado sobre el gobierno donde dice algo como: “¿Serías tan estúpido como para evitarte las inconveniencias de los turones y los zorros poniéndote frente a los leones?”. Estás creando un león que puede comerte.

Bueno, no enfatiqué esto hoy, pero parte de la historia también es que usted podría decir que en el caso de EE. UU. ellos construyeron este tipo de Estado central muy fuerte y estaban convencidos de que podría ser controlado a través del diseño institucional. En Colombia no hablé mucho sobre esto. Hablé más bien de la debilidad del Estado como algo dado, pero creo que también fue parte del diseño mantener al Estado débil, para que el Estado central nunca tuviera un monopolio de violencia y no desarrollara instituciones fuertes.

Sin embargo, creo que el gran hecho sobre desarrollo mundial en los últimos 200 años, más o menos, es que son los lugares con Estados fuertes los que en realidad han tenido mucho más éxito económicamente, los que han podido proporcionar bienes públicos. Los países ricos tienen gobiernos grandes, no gobiernos pequeños. Así que considero que uno podría imaginar mecanismos como ese [del zorro a cargo del gallinero], pero el gran hecho es que los grandes gobiernos fuertes están asociados con desarrollo exitoso, no los gobiernos pequeños con recursos insuficientes.

LGR: Entonces, tal vez no siempre sea como “poner al zorro a cargo de la casa de las gallinas”, quizás a veces ese no sea el caso.

JR: Sí, hay que encontrar mecanismos para controlar al Estado, eso es de lo que habló Locke y esos mecanismos pueden ser muy heterogéneos, [pues hay] diferentes contextos. Yo trabajé mucho en África subsahariana, por ejemplo, y una de las cosas que realmente me sorprende de África es cuán escéptica es la gente con respecto a la autoridad. Usted sabe, el historiador mexicano Enrique Krauze tiene esta historia de América Latina, que usted debe conocer, Redentores, donde él cuenta la historia de América Latina a través de este gran tipo de figuras, terminando con [Hugo] Chávez, y cómo los(as) latinoamericanos(as) quieren ser redimidos(as); como ahora los(as) mexicanos(as) están siendo redimidos(as) por [Andrés Manuel] López Obrador y ese es el tipo de caso clásico de poner su confianza en alguien para resolver los problemas de la sociedad. [Pues] Así no piensan los(as) africanos(as) en absoluto. Los(as) africanos(as) piensan que cualquier tipo de persona en una posición de poder está destinada a abusar de él, que los(as) gobernantes no son virtuosos(as). Me parece que es interesante que en el mundo pareciera haber nociones de autoridad muy diferentes y hasta qué punto la gente confía en la autoridad o confía en que los(as) poseedores(as) del poder usarán ese poder en interés de la sociedad en lugar de sus propios intereses. Esa gran diferencia cultural es lo que me parece interesante. Pero creo que, en términos del zorro en el gallinero, hay diferentes formas de resolver este problema, que pueden ser culturalmente distintas. La forma de resolver este problema en América Latina puede ser muy diferente a la forma de resolver este problema en China o en África.

Sin embargo, creo que como cuestión de hecho las sociedades que se han desarrollado y han prosperado han logrado resolver el problema del zorro en el gallinero de una forma u otra. Es muy difícil convertirse en desarrollado y próspero y proporcionar bienes públicos sin tener una autoridad estatal central fuerte; tal vez Suiza sea el único contraejemplo.

LGR: Profesor Robinson, permítame hacerle algunas preguntas sobre su muy influyente libro, en coautoría con Daron Acemoglu, *Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*. Ustedes comienzan su libro hablando sobre Egipto y dicen que, citándolos: “Egipto es pobre precisamente porque ha sido gobernado por una pequeña élite que ha organizado a la sociedad para su propio beneficio a expensas de la gran masa de personas.” Luego dicen algunas cosas como: “Países como Gran Bretaña y Estados Unidos se hicieron ricos porque sus ciudadanos(as) superaron a las élites que controlaban el poder

Para empezar —y corríjame si me equivoco— ¿usted considera al desarrollo como un problema principalmente político, en el sentido de que algunos países desarrollan instituciones políticas y ellas determinan las oportunidades económicas y, por supuesto, ambas co-evolucionan, pero es más fundamental contar con las instituciones políticas adecuadas?

JR: Sí, eso es correcto.

LGR: Entonces, la gran pregunta es: ¿Cómo desarrollar las instituciones políticas adecuadas? Lo que ustedes llaman instituciones “inclusivas”.

JR: Algo obvio y muy simple es que las sociedades políticas inclusivas no surgen porque las élites las crean. Ello sucede porque las personas que están excluidas del poder luchan por abrir el sistema, actúan colectivamente, se organizan y esa es la historia del surgimiento de la democracia y las instituciones políticas inclusivas alrededor de todo el mundo.

Esa es la historia que estábamos tratando de contar sobre la Primavera Árabe [en el libro] y, por supuesto, ella muestra lo difícil que es que esto tenga éxito, porque la Primavera Árabe realmente solo logró hacer que las instituciones políticas fueran más inclusivas en el lugar en donde ya eran relativamente más inclusivas, que es Túnez; quiero decir, hay muchos desafíos en Túnez, pero al menos políticamente ha habido un gran éxito en hacer sus instituciones más inclusivas. Esto falló dramáticamente en Egipto, en Siria y en Arabia Saudita. Así que creo que es un gran ejemplo de lo difícil que es este proceso y si se mira este proceso históricamente, [se verá que] lleva mucho tiempo. Es una lucha larga crear instituciones políticas más inclusivas, siempre hay intereses ya establecidos en las instituciones “extractivas”.

LGR: Por cierto, ¿podría contarnos acerca de las teorías para explicar la pobreza y la prosperidad que, en su opinión, no funcionan? Me refiero a las teorías como las que dicen que “los países pobres son pobres debido a sus geografías y culturas”, o “[son pobres] porque los(as) líderes no saben qué políticas son mejores para sus ciudadanos(as)”.

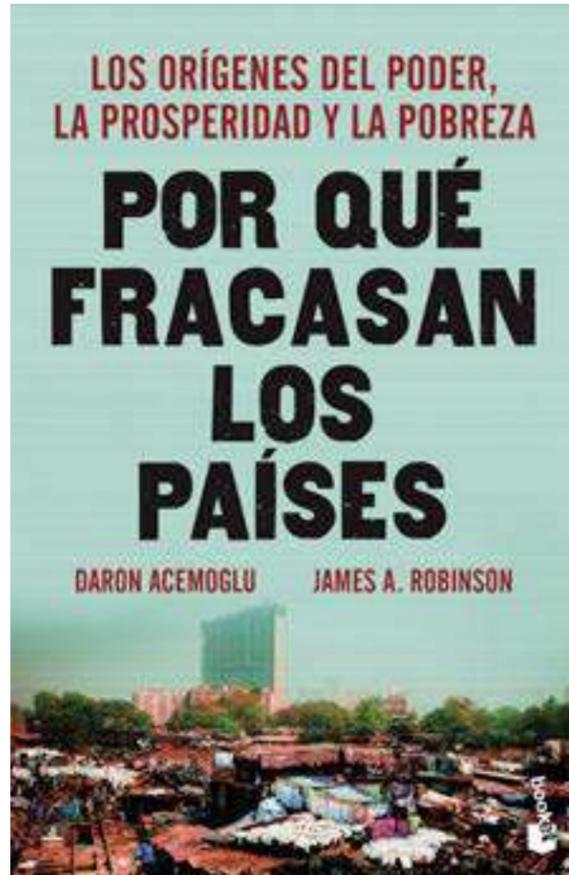
JR: Mucho de nuestro trabajo académico y científico ha buscado estadística o teóricamente una explicación alternativa [a estas teorías]. Cuando el profesor Acemoglu y yo comenzamos a hacer investigación sobre estas preguntas, hace más de 25 años, la idea dominante en Economía, que fue difundida por el profesor Jeffrey Sachs, era que la geografía determinaba el desarrollo económico y que “los países africanos eran pobres porque estaban en los trópicos o eran muy calientes o tenían malaria”. A los dos [profesor Acemoglu y profesor Robinson] esta idea nos pareció completamente ridícula. La idea de que de alguna manera Colombia es más pobre que Estados Unidos porque está en los trópicos, o lo que sea, me parece absurda. Lo que impulsa el desarrollo es la forma en que las personas, los seres humanos, estructuran ellos(as) mismos sus sociedades. Esto es un proceso político y realmente no tiene mucho que ver con la geografía. En algunos de los primeros artículos científicos que escribimos juntos [profesor Acemoglu y profesor Robinson] lo que estábamos básicamente tratando de mostrar era que la evidencia del profesor Sachs era completamente tambaleante y realmente no explicaba nada. Entonces tratamos de pensar ampliamente en

otras ideas. Las explicaciones geográficas en mi experiencia son casi siempre total y absolutamente incorrectas y la gran historia sobre la sociedad humana es la capacidad de los seres humanos para superar las limitaciones geográficas. El siguiente es el ejemplo que me gusta ofrecer cuando enseño. Hay alrededor de 9000 especies diferentes de hormigas, así que cuando las hormigas van a Canadá —usted sabe, Canadá es frío— las hormigas se especian [forman otra especie] para lidiar con el contexto. ¿Qué hacen los seres humanos? Los seres humanos inventaron los iglús, el gusto por la grasa de foca e inventaron la pesca en el hielo, innovaron y crearon instituciones y tecnología para lidiar con un entorno diferente. Ellos(as) no se especieron. Así que creo que esta es la historia de la humanidad.

Nosotros hablamos sobre otras ideas relacionadas con la cultura, sobre algunas de las hipótesis más famosas sobre religión y diferentes tipos de cultura [para explicar pobreza y prosperidad]. Obviamente hay diferencias culturales entre países. [Pero] la cultura está muy mal conceptualizada en las ciencias sociales actualmente. Por ejemplo, la mayoría de los(as) economistas tienen una teoría de la cultura que los(as) sociólogos(as) y los(as) antropólogos(as) abandonaron en la década de 1960. Los(as) economistas tienen este tipo de idea de que son “valores” mientras que, hoy en día, en sociología la gente tiene una idea mucho más rica sobre lo que es la cultura y cómo la gente usa la cultura. Así que nosotros estábamos reaccionando a la forma en que los(as) economistas usan la cultura. Si lee sociología le será en realidad mucho más interesante la forma en que la gente habla de cultura.

Las personas tienen nociones del mundo claramente diferentes, visiones diversas, tienen variadas ideas sobre la organización legítima de la sociedad. Le doy un ejemplo muy concreto de algo que podría decirse es “cultural”, que es la noción de meritocracia en China. Desde hace aproximadamente 2500 años en China —esto se remonta a antes de la primera dinastía, antes de lo que habló Confucio, quien dice en las Analectas que se “promueve a los valiosos y a los talentosos” — [hay] esta noción de que “si eres talentoso(a), si eres trabajador(a), eso es respetado y sales adelante”. Esto no era un principio en Gran Bretaña. El Estado en Gran Bretaña no estaba organizado meritocráticamente hasta mediados del siglo XIX. Para ese momento, los chinos habían tenido un Estado organizado meritocráticamente al 100 % durante al menos 1000 años atrás y [organizado meritocráticamente] “más o menos” desde aproximadamente 1500 años atrás. Así que este principio es como una especie de principio sociológico sobre la sociedad china. Esta es la forma en que los(as) chinos(as) hacen las cosas y es un principio muy interesante si estás tratando de organizar una economía capitalista. Es un principio que casi no tiene conexión con la política, es solo la forma en la que los(as) chinos(as) hacen las cosas. Pero creo que, si lees la teoría política china, la teoría política de Confucio, es dramáticamente diferente del tipo de teoría política de la que estaba hablando esta mañana [en la conferencia en Uninorte], de Hobbes, Locke y Madison. Por lo tanto, hay diferencias culturales importantes en el mundo. Pero honestamente creo que los(as) científicos(as) sociales no han desarrollado realmente la forma correcta de pensar sobre esto. Referente a la cultura hay mucho más que decir y pensar. Pero estábamos reaccionando a lo que vimos en este tipo de crudas teorías culturales sobre el desarrollo comparativo, como que “América Latina es pobre porque es católica y el catolicismo es menos bueno para el desarrollo que el protestantismo”, y esas cosas por el estilo sobre las cuales no creemos que realmente los datos las respalden.

a



LGR: Profesor Robinson, permítame hacerle una pregunta grande. ¿Diría usted que Colombia está gobernada actualmente por, citándolos [a usted y Daron Acemoglu en *Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*]: "Una élite estrecha que ha organizado a la sociedad para su propio beneficio a expensas de la gran masa de personas"?

JR: Sí, creo que sí.

Hay movilidad social en la élite. La organización del Estado colombiano es muy complicada. Por ejemplo, tomemos a Musa Besayle, quien no estaba en la élite, su padre era zapatero o algo así. Pero [Musa] era un político muy talentoso, sabía cómo hacer política. Entonces se hizo rico, tuvo éxito, consiguió muchas vacas y tierras y fue absorbido en la élite. Así que hay movilidad social allí. Pero en la cima tienes a los Santos y a los Lleras y a los López. Alguna gente puede ser absorbida en la élite. Sin embargo, este es probablemente el país más desigual del mundo. Este es un país de pobreza abismal, falta de servicios y desorden. Pero tienes a personas como Sarmiento, Ardila Lülle, Santo Domingo y toda esta gente. ¿Cómo hacen su dinero? A través de los monopolios y barreras de entrada. ¿Y de dónde viene eso? Del sistema político.

Siempre me gusta [contar] la historia de [la empresa cervecera] Bavaria. Si alguna vez lee algo acerca de la historia de Bavaria, [verá que] ella fue fundada por un inmigrante, Leo Kopp. Él era un alemán que inició la primera cervecería en la década de 1880, pero luego gradualmente eliminaron toda la competencia. Mi historia favorita [para contar] es que, en 1948, dos meses después de que Gaitán fuera asesinado, finalmente el gobierno conservador pudo declarar a la chicha ilegal. Esta era la competencia de tipo artesanal más importante para Bavaria. ¿Por qué solo dos meses después del asesinato de Gaitán? Porque Gaitán protegía a las chicherías, él solía ir a esos barrios, como La Perseverancia en Bogotá, y bebía chicha. Pero una vez que lo mataron hicieron que la chicha fuera ilegal.

Entonces, la estructura política renta<sup>6</sup> para que la gente cree riqueza, fortunas; y, seguro, hay movilidad en la élite, pero esa es la historia [la de las "rentas"] correcta para comprender la pobreza y la desigualdad en Colombia. Esas personas no tienen incentivos para tomar las decisiones. Ellas se autofinancian educación, se autofinancian salud, se autofinancian seguridad, no necesitan bienes públicos, no quieren pagar impuestos, no quieren contribuir al bienestar nacional. No tienen ningún incentivo para actuar en interés del(la) colombiano(a) promedio. Creo que es una historia simple, pero es la historia correcta.<sup>7</sup>

LGR: Lamentablemente, usted tiene razón.<sup>8</sup>

Siempre termino las entrevistas haciendo algunas preguntas sobre lo que yo llamo "gustos personales". Primera: un(a), podría ser más de uno(a), científico(a) social que usted admire.

JR: Quizás mi científico social favorito —no es alguien que trabajó en Colombia pero es un historiador— es Jan Vansina. Él fue un gran historiador del desarrollo político en África Central y escribió una serie de libros. Él gastó muchos años recolectando historia oral de la gente africana, para mostrar de cierta manera que los(as) africanos(as) tenían Historia, ellos(as) no tenían escritos, pero tenían Historia y ésta se registró en mitos, proverbios e historia oral. Luego escribió estos libros increíbles, que en cierto modo realmente identifican que históricamente África siguió un camino de desarrollo político diferente al de Occidente, y eso ha sido una gran inspiración para mi trabajo a lo largo de los años.

LGR: Una o más de una figura histórica que usted admire.

JR: Admiro mucho a James Madison. Creo que Madison tenía una visión particular de los problemas de la sociedad; quería intentar resolverlos, estabilizar la sociedad y crear una especie de diseño institucional. Fue muy inteligente, pensó en los problemas y cómo lidiar

<sup>6</sup> El término al que se refiere el profesor Robinson aquí es, en inglés, "rent-seeking", "búsqueda de rentas" en español. En Economía este término significa, en esencia, que los agentes que la llevan a cabo se apropian de la riqueza ya existente sin crear nueva riqueza.

<sup>7</sup> El(la) lector(a) interesado en una explicación académica amplia de la pobreza y desigualdad en Colombia ofrecida por el profesor Robinson, puede leer su artículo "La miseria en Colombia" (2016), *Desarrollo y Sociedad*, 76(1): 9-90.

<sup>8</sup> <https://www.elspectador.com/opinion/extractivos-e-incluyentes-el-drama-de-la-pobreza-columna-871428/>.

con ellos y cómo hacer que otras personas estuvieran de acuerdo con su visión; no fue un muy buen presidente, en realidad, pero tengo mucha admiración por él.

LGR: ¿Alguna película que recomendaría?

JR: *Pájaros de verano*. Vi esa película y pensé “esto es sobre Colombia, esta película es sobre Colombia”. Me encantó.

LGR: Y la última pregunta: ¿Algún libro que recomendaría?

JR: Si quieres entender Colombia, creo que *Cien años de soledad* es bueno, pero me gusta mucho *La vorágine*. Es un libro muy interesante sobre la relación entre las diferentes partes de Colombia. Una vez asistí a una conferencia en Quibdó —con Adolfo Meisel, él también estaba allí— y sentí que estaba viviendo *La vorágine*.

LGR: Profesor Robinson, es tradición en 400 voces que el invitado escoja una canción para terminar el programa. ¿Cuál quisiera usted que escucháramos?

JR: En Barranquilla solo hay una opción. Tiene que ser *Rebelión* de Joe Arroyo.

## EPÍLOGO

Al mirar las obras de la artista plástica Raquel Moreno identifiqué el rojo como un hilo conector, un color que aparece estridente una y otra vez, como una obsesión, en la mayoría de sus cuadros. Seleccioné algunas de sus obras atravesadas por el rojo para esta revista con la intención de unidad y coherencia. Poco a poco, mientras editaba este número, fui intuendo que el hilo rojo de esta artista podía sobrepasar su obra.

Hay una antigua leyenda japonesa sobre el hilo rojo del destino que narra cómo todas las personas estamos conectadas desde nuestro dedo meñique con alguien más. La leyenda no solo se trata del amor romántico, el hilo rojo nos conecta con la pareja ideal, pero también con la familia, con los amigos, con todos aquellos que son importantes en nuestro sino. Ahora bien, pensando como editora, no puedo dejar de plantear la metáfora: hay un hilo rojo que atraviesa todas estas páginas, que brotó inicialmente de la obra de Raquel Moreno y fue volviéndose visible y sumando nombres. Cada artista, cada autor y autora forman una constelación de colaboradores que, con seguridad, única y exclusivamente, como grupo, coincidirán una vez en la vida en esta entrega.

Las revistas culturales como *Huellas* son espacios de confluencia. Deben existir y persistir como el lienzo en el que se cristalizará para futuras generaciones un espectro sonoro, algo latente, el malestar y la alegría de una época.

En 2015 recibí una llamada inesperada de la editora Zoila Sotomayor, ella me ofreció en ese momento la asistencia editorial de esta revista. Dudé en aceptar porque estaba en medio de la escritura de mi tesis de maestría. Pero, sentí el tirón en mi dedo meñique, no podía negarme a la oportunidad de aportar desde la edición a una revista cultural de tanta trayectoria. En este 2021 recibí una llamada de Toni Celia proponiéndome la dirección de la revista, me tomó por sorpresa. La leyenda japonesa cuenta que el hilo rojo puede enredarse, tensarse, estirarse, desgastarse... Nunca se rompe. Yo ya puedo ver con claridad el hilo rojo que me une a *Huellas*.

*Farides Lugo*  
Directora

## Colaboradores



**SANDRA TORO**  
(DESDE BUENOS AIRES)

Traductora, correctora y bloguera. Es reconocida por difundir sus versiones rioplatenses de poesía escrita en lengua inglesa a través de las redes sociales y los blogs: *El Placard*, *Loba* y *Denise Levertov en castellano*. Colabora con numerosas publicaciones impresas y digitales, nacionales e internacionales (*Abisinia Review*, *Bocadesapo*, *La Pecera*, *Letra Muerta*, *Kokoro*, *La ciudad sin nombre*, *Low-Fi Ardentia*, *Altazor*, etc.).



**STEFANI PACHECO GONZÁLEZ**  
(DESDE BARRANQUILLA)

Profesora de inglés como segunda lengua apasionada por la creación de materiales. Cree en el uso de la literatura y los cómics como mecanismos que mejoran el aprendizaje en los estudiantes. Ama dibujar y ha expuesto piezas en museos de Colombia y en Houston, donde fue invitada para conmemorar a George Floyd. Actualmente trabaja en la representación de la juventud queer en Colombia con su webtoon: (GL) *Galaxia de emociones*. Trabajó en un libro infantil de Madres por la paz y en otro de publicación independiente titulado *Bonita*.

<https://sites.google.com/view/stefani-pportfolio/p%C3%Algina-principal>



**COMIC LAB**  
(DESDE BARRANQUILLA)

Colectivo creativo que promueve la cultura cómic en Barranquilla, la región Caribe y Colombia desde el año 2016. Está conformado por un equipo interdisciplinario de escritores y artistas de cómics. Su gestión cultural se centra en el fomento de la educación de público en materia de literatura gráfica, el apoyo a la comunidad de artistas de cómics del ámbito local y regional; la creación de espacios de formación en ilustración y escritura creativa de historietas; y en la organización de eventos como charlas, talleres, exposiciones y convenciones de cómics. Entre 2017 y 2019 llevaron a cabo seis convenciones de cómics centradas en un salón de artistas, donde han apoyado a más de sesenta creadores de cómics e ilustración, entre talentos locales, regionales y reconocidos invitados nacionales.

<https://www.facebook.com/ComicLab.Colombia/>

Agradecemos a Fred Ávila el puente trazado entre la revista Huellas y Cómic Lab. Desde este número su apoyo será importante como radar de artistas del cómic en el Caribe colombiano. Esperamos que sea una alianza de largo aliento.



**DON ALIRIO "NO SOY DJ, SOY PICOTERO".**  
(DESDE MEDELLÍN)

Don Alirio es el alter ego de Carlos Mario Mojica, barranquillero, picotero, curador, selector, coleccionista e investigador musical con énfasis en el estudio y la protección de los sonidos de América Latina y el continente negro. Su selección musical rinde homenaje al barrio, a los bailes populares y a los sistemas de sonido ausentes de pretensiones, donde se profesa devoción a un único elemento: la música. Don Alirio nace como consecuencia de un diálogo excitante y dubitativo entre público y pentagrama, eliminando cualquier límite entre ritmos y géneros; contando historias que marquen el proceso de globalización de un universo de discos que llegaron a las costas colombianas décadas atrás.

[www.mixcloud.com/donalirio](http://www.mixcloud.com/donalirio)



LAUREN MENDINUETA  
(DESDE LISBOA)

Poeta, ensayista y traductora del portugués. Ha publicado ocho libros de poesía editados en Colombia, México, España y Portugal. Entre los premios que ha recibido se destacan el Premio Departamental de Poesía del Ministerio de Cultura de Colombia (1998); el Premio del Festival de Poesía de Medellín (2000); y el Premio Nacional de Ensayo y Crítica de Arte del Ministerio de Cultura de Colombia (2011). Además, ganó en España los premios internacionales: Martín García Ramos (2007) y el Premio César Simón de la Universidad de Valencia (2011). En 2013 ganó el premio de poesía Barranquilla Capital Americana de la Cultura. Ha sido incluida en más de una veintena de antologías europeas y americanas. Vive en Portugal, donde desarrolla una intensa labor de difusión de la poesía colombiana.



FRANCISCO BÁRCENAS FERIA  
(DESDE MONTERÍA)

Es poeta, integrante del grupo literario Manuel Zapata Olivella de la Universidad de Córdoba. Fue ganador del premio regional “Mesa de Jóvenes Jorge García Usta” de PoeMaRío-Barranquilla en 2018. Publicó en 2020 el libro de poemas *Bramidos de agua dulce* con el sello editorial Escarabajo. Es Licenciado en Literatura y Lengua Castellana. Ha integrado la poesía con el cuerpo en diferentes propuestas performáticas en su ciudad, Montería. Sus poemas circulan en revistas virtuales nacionales e internacionales.



MARÍA PAZ GUERRERO  
(DESDE BOGOTÁ)

Es autora de los poemarios *Los alfabetas* (2020) y *Dios también es una perra* (2018), de la selección y prólogo de *La Generación sin Nombre. Una antología* (2019) y del ensayo “El dolor de estar vivo en *Los poemas póstumos* de César Vallejo” (2006). Sus poemas aparecen en las antologías *Pájaros de sombra. Diecisiete poetas colombianas, 1989-1964* (2019) y *Moradas interiores. Cuatro poetas colombianas* (2016). Literata de la Universidad de los Andes, Máster en Literatura Comparada de la Universidad de la Sorbona Nueva, París. Actualmente cursa un doctorado en Teoría de la Literatura en la Universidad de Zaragoza. Trabaja como profesora de tiempo completo en el departamento de Creación Literaria en la Universidad Central.



RAQUEL MORENO  
(DESDE BOGOTÁ)

Dibujante e ilustradora. Le gusta dibujar sucesos de su cotidianidad, cosas que lee o escucha. Le interesa la gráfica y la reproducción de imágenes. Dibuja con lápices de color y tinta. En ocasiones no sabe muy bien qué está creando y solo dibuja lo que va saliendo, se trata de ‘dibujos automáticos’ que luego le traen recuerdos de objetos o personas que quiere. A veces pide deseos mientras dibuja. A veces no se cumplen... casi nunca.

@tedecoca\_



MELISSA MONROY-AGÁMEZ  
(DESDE BARRANQUILLA)

Feminista, politóloga y magister en estudios de género. Se encuentra vinculada al Instituto sobre Raza e Igualdad desde el año 2020, donde es asesora sobre derechos de las mujeres para América Latina. Cuenta con una trayectoria de más de siete años en el activismo por los derechos de las mujeres, la población LGBTI y la paz. Ha publicado textos y artículos sobre igualdad de género, construcción de paz y participación política en Colombia. Fue coordinadora del programa Institucionalidad Política de la Fundación Foro, Regional Costa Atlántica (2014-2015), coordinadora del Observatorio de Participación Política LGBTI de Caribe Afirmativo (2015-2018), asistente de docencia de la Universidad de los Andes (2018-2019) y es divulgadora digital por los derechos de las mujeres.



JOSÉ COVO MEISEL  
(DESDE IOWA CITY)

Maestro en Artes de la Universidad de Los Andes y candidato a PhD en Literatura hispánica por la Universidad de Iowa. Ha publicado las novelas *Cómo abrí el mundo* (Planeta, 2021); *Osamentas relampagueantes* (Caín Press, 2015) y *La oquedad de los Brocca* (Caín Press, 2016). Simultáneamente produce obra plástica y ha expuesto en varias galerías y museos. A través de su escritura aborda la fragilidad de los conceptos y de las fantasías con los que se negocian, entre los miembros de la especie, el problema del estar-aquí.



DANIELA PABÓN  
(DESDE BARRANQUILLA)

Magíster en Filosofía de la Universidad del Norte y Filósofa de la Pontificia Universidad Javeriana. Profesora del Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad del Norte, y miembro del Grupo de Investigación Studia. Es poeta y cuentista; dirige talleres de filosofía para niños y niñas en la Fundación Círculo Abierto. Entre sus publicaciones se encuentra la coedición del libro *Pensamiento crítico y filosofía* (2019), el libro infantil *Termitas* (2020), el cuento “Orín, café, marrón” en la antología *Primeras Impresiones* (2019) y cinco poemas de su poemario inédito *Cuartos oscuros* en la revista *Huellas* (2019).



SHADIA CURE  
(DESDE CIUDAD DE MÉXICO)

Fotógrafa artística y de reportaje. Durante los últimos cuatro años ha fotografiado las marchas y protestas de los movimientos feministas mexicanos. También ha retratado a escritores para distintas editoriales. Su mirada, tanto periodística como artística, muestra lo público desde la intimidad.



CLAUDIA LAMA ANDONIE  
(DESDE BARRANQUILLA)

Desde 2008 ha sido miembro del taller José Félix Fuenmayor, dirigido por el poeta y escritor Antonio Silvera Arenas. En 2012 ganó el primer premio de los Estímulos Relata con el cuento “Un par de huevos”. En 2017 fue publicada su novela *Un nosotros más grande* con la editorial Libros & Libros. En 2018, su libro de relatos *Bailarás sin tacos* (Ediciones Exilio) ganó el primer puesto en la categoría nuevos creadores del Portafolio de Estímulos para el desarrollo artístico y cultural en el Distrito de Barranquilla. En 2020 ganó el primer puesto en la categoría novela corta del Portafolio de Estímulos Germán Vargas Cantillo con *La vida por delante*. Sus cuentos han sido publicados en revistas y antologías nacionales.



ALEJANDRA VILLAMIZAR  
(DESDE PEREIRA)

Estudió Artes Plásticas en la Universidad de Caldas (Manizales). El dibujo y la pintura siempre han sido sus líneas de interés, lo audiovisual también ha estado latente en sus procesos. Su trabajo parte principalmente de la insatisfacción causada por el desarraigo, concepto ligado a experiencias de la infancia. Alejandra busca establecer vínculos haciendo visibles sus fantasmas personales o capturando escenas a las que no tiene acceso, situaciones centradas en el carácter abductivo de espacios y objetos que le generan curiosidad por su carga simbólica o por su estado —corrosión o desgaste—. Formalmente el dibujo y la pintura son los medios que le han servido para contener dichas imágenes permeadas por una estética cinematográfica.



JOANNE ROCHETTE  
(DESDE MONTREAL)

Historiadora de formación, ejerció como profesora en una escuela de nivel postsecundario de Montreal durante más de veinte años. Dedicada tiempo completo a la escritura literaria, colabora con diversos proyectos culturales. Su carrera artística incluye trabajos en poesía, relato breve, novela y guiones de cine. En 2011 publicó su primera novela, *Vents salés* (editorial VLB), a la que sigue en 2014 *Quartz* (editorial Mémoire d'encrier). Interesada en temas como el territorio, el poder, la identidad, la individualidad y la femineidad, alterna la escritura con viajes de investigación a Canadá, Estados Unidos y Sudamérica. En 2014, gracias a una beca del CALQ y del Ministerio de Cultura colombiano, viajó a Colombia para comenzar la escritura de *Le Rire de García*, obra publicada en 2020 (editorial L'Instant même).



ALEXÁNDER MARTÍNEZ  
(DESDE SOACHA)

Licenciado en Filología Francesa de la Universidad Nacional de Colombia. En la actualidad adelanta una maestría en Historia del Arte Latinoamericano en la Universidad Nacional de San Martín (Buenos Aires, Argentina). Sus campos de interés incluyen la traducción, la obra de Julio Cortázar, la literatura francófona contemporánea y la edición. En 2017 comienza su carrera como traductor, con la publicación de la traducción en español de un cuento del escritor francés Serge Lehman. Desde entonces publica traducciones en revistas académicas y culturales y participa en proyectos más ambiciosos como traductor de novelas, obras académicas y como corrector de traducciones.



**SERGIO SARMIENTO TAMARA**  
(DESDE BARRANQUILLA)

Maestro en Arte Dramático de la Universidad del Atlántico, actor, director, docente y dramaturgo. Ganador del primer premio internacional de dramaturgia “Ramón Vinyes” SCPT Barranquilla (2011). Premio de creación con su obra *La gente del presidente* (2017), premio de dramaturgia “El escenario es tu casa” (2020). Algunas de sus obras se han montado en Sinaloa (México), Mendoza (Argentina) y en la región Caribe colombiana. Director general de la Fundación Proscenio Teatro, coordinador del área de expresión en artes escénicas de la Escuela Distrital de Artes (EDA). Docente catedrático y director del grupo de teatro de la Universidad del Norte.



**WILLIAM CASTRO ATENCIA**  
(DESDE BARRANQUILLA)

Periodista, mediador artístico y licenciado en español y literatura de la Universidad del Atlántico. Desde 2019 forma parte del equipo de colaboradores pedagógicos que apoya el área de educación del Museo de Arte Moderno de Barranquilla. Inclinado por un arte crítico y social ha expuesto fotografías del estado actual de la Ciénaga de Mallorquín en la Galería Saforcada de la Alianza Francesa de Barranquilla. Participó en 2020 del American Arts Incubator con su exposición migratoria virtual “Mi historia, muchas historias”. Como periodista independiente colabora activamente para el Consejo de Medios Alternativos y Comunitarios de Barranquilla. Ha publicado ensayos, cuentos y poemas en las revistas *Visor* (2017) de España, *Manglar* (2020) y *Escombros literarios* (2021).



**LEOPOLDO GÓMEZ-RAMÍREZ**  
(DESDE BARRANQUILLA)

Filósofo por la Universidad Nacional Autónoma de México. Doctor en Economía por la Universidad de Massachusetts - Amherst (EE. UU.). Trabajó dos años como “profe” en comunidades rurales en extrema pobreza de México. Ha publicado artículos de investigación en revistas internacionales arbitradas de prestigio. Desde 2015 es profesor-investigador del Departamento de Economía de la Universidad del Norte. Su área central de investigación es el desarrollo económico. Durante 2014-2015 realizó el programa *Tan cerca, tan lejos, A Voice of Mexico in the USA*, emitido por WMUA, la voz de radio de la Universidad de Massachusetts - Amherst. Desde 2016 realiza el programa radial *400 Voces*, emitido por la Emisora Uninorte FM Estéreo.



**CAROLINA FUENTES AMADOR**  
(DESDE BARRANQUILLA)

Estudiante de décimo semestre de Administración de Empresas en la Universidad del Norte, con énfasis financiero, se encuentra realizando doble programa con Economía. Embajadora Uninorte 2020, participante del seminario conjunto entre la Universidad del Norte y la Bergische Universität Wuppertal (2020) y becaria del semillero de idiomas - francés (2019). Ha sido monitora académica de las asignaturas de Microeconomía II y Macroeconomía II. También ha colaborado en el programa radial *400 Voces* (Emisora Uninorte FM Estéreo).

## WEBGRAFÍA

<https://www.pexels.com/es-es/foto/foto-en-escala-de-grises-de-dos-mujeres-recostadas-sobre-una-superficie-blanca-2092872/>

<https://www.pexels.com/es-es/foto/moda-mujer-oscura-edificio-6636642/>

<https://www.pexels.com/es-es/foto/silueta-de-ventana-3030351/>

<https://pixabay.com/es/vectors/m%C3%A1quina-de-coser-m%C3%A1quina-l%C3%ADnea-arte-5198223/>

<https://pixabay.com/es/vectors/buf%C3%B3n-diablo-horripilante-carnaval-33914/>

<https://pixabay.com/es/vectors/peces-carpa-especie-aletas-escala-47998/>

<https://www.pexels.com/es-es/foto/persona-mirando-por-la-ventana-3047470/>

[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:James\\_A.\\_Robinson\\_in\\_Ukraine\\_-\\_2018\\_\(MUS3218\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:James_A._Robinson_in_Ukraine_-_2018_(MUS3218).jpg)

<https://www.amazon.es/Por-qu%C3%A9-fracasan-los-pa%C3%ADses/dp/8423418901>

# SOMOS EL REFLEJO VÍVIDO DE LA VALIOSA CREACIÓN INTELLECTUAL QUE SE PRODUCE DESDE LA ACADEMIA

Encuentra nuestros títulos en  
<https://editorial.uninorte.edu.co/>

 **UNIVERSIDAD  
DEL NORTE EDITORIAL**

